

COMEDIA FAMOSA.

LA AURORA

EN COPACABANA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Guascar Inga, Rey.
Yupangui, Indio galán.
Un Sacerdote Indio.
Tucapel, Indio gracioso.
Un Indio, llamado Andrés.
Unos Indios.
Don Francisco Pizarro.
Diego de Almagro.
Pedro de Candia.
La Idolatria, en traje de India.

Guacolda, Sacerdotisa India.
Glaucia, India graciosa.
Quatro Damas.
Dos Angeles.
Unos Marineros.
Don Lorenzo de Mendoza, Virrey.
D. Geronimo Marañon, Gobernador.
Un Dorador.
Musicos.
Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro suenan instrumentos musicos,
y voces, y salen en tropa todos los que
puedan, vestidos de Indios, cantando,
y bayando, despues Yupangui, el Sa-
cerdote, Glaucia, y Tucapel, y detras
de todos Guascar Inga, Rey, todos
con arcos, y flechas.

Yup. **E**N el venturoso dia
que Guascar Inga celebra
edades del Sol que fueron
gloria suya, y dicha nuestra,
prosiga la fiesta.
Musica. Prosiga la fiesta,

y aclamando à entrambas Deida-
des,
del Sol en el Cielo, del Inga en
la tierra:
al son de las voces repitan los
ecos,
que viva, que reyne, que triunfe,
y que venza.
Ing. Quanto estimo ver, que à honor
de la consagrada peña,
que desde Copacabana
sobre las nubes se asienta,
en hacimiento de gracias

de aver sido la primera
 cuna del hijo del Sol,
 de cuya clara ascendencia
 mi origen viene, os mostreis
 20 tan alegres. *Yup.* Mal pudiera
 nuestra obligacion faltar
 à tanta heredada deuda:
 Cinco siglos, Gran Señor,
 de dadiva tan excelsa,
 como darnos à su hijo,
 para que tû del descendas,
 se cûmplen oy, y otros tantos
 ha que cada año renuevan
 la memoria de aquel dia
 30 todas tus gentes, en muestra
 de quanto à su luz debimos;
 y assi, nõ nos agradêzcas
 festejos, que de dos causas
 nacen oy, una, que seas
 tû nuestro Monarca; y otra,
 que al culto en persona vengas,
 à cuyo efecto, hasta Tumbes,
 donde el Sol su Templo obstanta,
 à recibirte venimos,
 40 diciendo en voces diversas:
El, y mus. Que vivas, que reynes,
 que triunfes, y venzas.
Inga. De una, y otra causa; à tí
 no poca parte te empeña,
 Yupângui, pues que no ignoras
 desciendes tambien de aquella
 primera luz, por quien de Inga,
 yà que no la Real grandeza,
 la Real estirpe te toca.
 50 *Yup.* Mi mayor fortuna es essa:
 bien que mi mayor fortuna, *Ap.*
 si he consultar mis penas,
 no es sino ser el felice
 dia en què à Guacolda, bella
 Sacerdotisa del Sol,
 llegue à ver: Ay de fineza
 que al cabo del año, un dia
 està con mirar contenta!
 60 *Sacerd.* Pues en tanto que llegamos
 à la faldà de la sierra,
 donde las Sacerdotisas
 deste Templo es bien que vengan,

puesto que allà ha de ser oy
 la inmolacion de las fieras
 que llevamos encerradas,
 para sus Aras sangrientas,
 prosiga el canto. *Guac.* Bien dice,
 el bayle, Tucapel, buelva.
Tuc. Espor mostrar, Glauca, quanto
 70 de hacer mudanzas te precias?
Yup. Què siempre haveis de reñir!
Los 2. Pues quìen sin reñir se huela
 ga?
Yup. Ni quien, sino yo, tendrà
 para sufiros paciencia?
Music. Prosiga la fiesta,
 y aclamando à entrambas Deida-
 des,
 del Sol en el Cielo, del Inga, en
 la tierra,
 al son de las voces repitan los ecos
 que viva, que:::
Dent. à lo lexos Tierra, tierra.
Inga. Oid, què estrañas voces son
 las que articuladas suenan
 como humanas, sin saber
 lo que nõ dicen en ellas. (tes.
Yup. No estrañeis que en estos mon-
 voz es escuchen tan nuevas,
 pues tantos Idolos tienen
 como peñascos sus selvas.
 Desde aqui à Copacabana
 90 no ay flor, hoja, arista, ó piedra,
 en quien algún inferior
 Dios, no de al sol obediencia:
 y assi, no solo se oyen
 aqui equivocas respuestas
 de idiomas que no entendemos:
 pero se ven varias fieras,
 que por los ojos, y boca
 fuego exhalan, y humo alientan;
 y què mayor; que aver visto
 100 una escamada culebra
 tal vez, que todo el contorno
 enroscadamente cerza,
 hasta morderse la cola,
 dando à su círculo buelta?
 como que dà à entender quanto
 es misteriosa la selva,

à quien hacen guarda tales prodigios. *Ing.* Que este lo sea, no será razon que à mi me turbe, ni me suspènda: prosiga la fiesta.

Music. Prosiga la fiesta, *Baylan.* y aclamando à entrambas Deidades, del Sol en el Cielo ::

Dentro Pizarro à lo lexos.
Piz. Pues yà vemos tierra, para arribar à su orilla, amayna. *Tod.* Amayna la vela. *Dexan de baylar.*

Inga. Callad, pues buelven las voces, por si podeis entenderlas

Un Indio. Silencio. *Otro.* Silencio.

Guacolda dent. Ay triste!

Inga. Què nuevo eco se lamenta yà en nuestro idioma?

Tucapel. El de una muger, y segun las señas, Sacerdotisa. *Yupang.* Guacolda es la que diciendo llega ::

Salé Guacolda assustada.

Guac. Valientes hijos del Sol, cuya clara descendencia, hasta oy lograis en el grande Inga, que en vosotros reyna, suspended los Sacrificios que à su alta Deidad suprema prevenis, y acudid todos à mi voz, y à la ribera del Mar, à vèr el prodigio que à nuestros montes se acerca,

Inga. Hermosa Sacerdotisa, cuya divina belleza te acredita superior à quantas el claustro encierra, à su Deidad, consagradas. què esto? (hablar puedo apenas, admirado en hermosura. *A part.* tan rara) quando te espera tanto concurso à que tú sus ricos dones ofrezcas, en vez de venir festiva, y acompañada de bellas Ninfas del Sol, sola, triste,

confusa absorta, y suspensa à turbarlos vienes? *Guac.* No me culpes, hasta que sepas, generoso Guascar Inga, la causa.

Inga. Què causa es? *Guac.* Esta.

Yup. Quien creerá que muero yà por saberla, y no saberla?

Guac. Deesse Templo, que à la orilla del Mar brilla en competencia del que à la orilla tambien de la laguna, que cerca de Copacabana el valle, yaze, à vista de la peña, en cuya eminente cumbre el Sol una Aurora bella amaneció para darnos à su hijo, porque fuera no menos noble el Cazique que domine las setenta y dos Naciones que oy, despues de partir herencias con tu hermano Atabaliva, mandas, riges, y gobiernas. De esse Templo, otra vez digo, salí con todas aquellas que al Sol dedicadas, hasta que por su suerte merezcan ser su victima algun dia, viven à su culto atentas, con deseo de llegar tan rendida á tu presencia, que fuesse mi alma, y mi vida el primer dón de la ofrenda, quando bolviendo los ojos al Mar, vimos en su esfera un raro assombro, de quien no sabré darte las señas: porque si digo que es un escollo que navega, dirè mal, pues para escollo, le desmiente la violencia: si digo preñada nube, que à beber al Mar sedienta se abate, dirè peor, porque viene sin tormenta: si digo marino pez, preciso es que me desmientan

las alas con que bolando viene: y si digo velera ave, el que nadando viene, tambien desmentirme es fuerza: de suerte, que à quatro visos, monstruo es de tal estrañeza, que es escollo en la estatura, que es nube en la ligereza, y aborto de Mar, y Viento, pues con especies diversas, parece pez quando nada, y pajaro quando buela: los gemidos que pronuncia, voces son de estraña lengua, que hasta oy no oimos. Al verle, todas huyeron, ligeras à salvar la vida, viendo que si à tierra una vez llega, será en vano que la huida las ampare, ni defienda, pues quien corre tan veloz por el Mar, què hará por tierra? Solà yo, no al valor tanto, como al desmayo, sujeta, absorta me quedè, y viendo que àvian cerrado las puertas del Templo à mi retirada, ni bien viva, ni bien muerta, hasta este sitio he llegado; donde, para que no creas mas à mi voz, que à tus ojos, te pido que al Mar los buelvas. Mirale, pues, quan horrible yà à las orillas se acerca, salvete, señor, la fuga. pues no puede la defenisa.

Inga. La fuga salvarme à mi, contra quien en vano engendra portentos, ni Tierra, ni Agua, ni Ayre, ni Fuego? las flechas que contra otros animales bien que no de igual fiereza, emponzoñadas usamos de mil venenosas yervas, contra este flechad, que yo serè el primero que emprenda lograr el tiro. *Yup.* A tu vida mi pecho el escudo sea:

ay Guacolda, si entendieses tan equivoca fineza, *A parte.* que es lealtad, quando me obliga, y es amor quando me fuerza.

Guac. O si tù, *Yupangui*, vieses los pesares que me cuestas!

Todos. Todos haremos lo mismo.

Tucap. Sino yo, *Glauc.*

Glauc. Què intentas?

Tucap. Que tù te pongas delante, con Que à todos nos remedias.

Glauc. Yo à todos? *Tuc.* Si.

Glauc. Como? *Tuc.* Como si te coge la primera à tù, de tù quedará tan ahito, que no tenga hambre para los demás.

Inga. Pues yà que la lealtad vuestra en mi defensa se ponga, no venga à ser en mi ofensa: igual con todos, harèmos ala, y de nuestras saetas tan espesa sea la nube, que sobre su escama lluevan los congelados granizos de piedra, y pluma, que muera en las ondas desangrada.

Piz. dent. Ec'ia el ancora, y aferra, haciendo à estos montes salva.

Gua. Què esperais, quando yà expuesta al tiro està?

Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una pieza, y todos se espantan.

Dentro voces. Dale fuego.

Unos. Què assombro!

Otros. Què horror! *Tod.* Què pena!

Tucap. Què bravo metal de voz tiene la señora bestia!

Inga. Monstruo que con tal bramido al verse ferido, se quexa, de los Abismos, sin duda, aborto es.

Guac. Pues no aprovechan contra èl las flechadas iras de nuestros arcos, y cuerdas, defendanos de los montes la espesura. *Tur.* Entre sus breñas

nos amparèmos. *Vanse.*
Quedan solos Inga, y Yupangui.
Inga. Cobardes,
 ¿assi à vuestro Rey se dexa?
 pero què importa, si quedo.
 Yo conuigo! *Yup.* Considera,
 que quando de conocido
 la vida, señor, se arriesga,
 todos dicen que es valor.
 mas ninguno que es prudencia:
 en ventajosos peligros,
 donde no alcanza la fuerza,
 alcance la industria. *Ing.* Como?
Yup. Manda desatar las tieras,
 que estàn para el sacrificio
 en diversas grutas presas;
 y fieras à fieras lidien,
 cebandose antes en ellas,
 que en las gentes, esse raro
 asombro.
Inga. Bien me aconsejas,
 ceda el brio à la razon
 una vez, mejor dixera: *A p.*
 ceda al gusto, pues por solo
 salvar la vida de aquella
 hermosa Sacerdotisa,
 lo acepto. *Yup.* Guacolda bella,
 yà cumplì con la lealtad,
 cumpla aora con la fineza:
 dònde el temor te ha llevado?
Vanse, y dicen dentro.
nos Al monte. Otros. Al monte.
Descubrese la nave, y en ella Pizarro,
Almagro, Candia, y Marineros.
Pizarro. La tierra
 que desde aqui se descubre,
 no es, como las otras, yerma,
 que atras dexamos, pues toda,
 coronando de sus sierras
 las mas éminentes cimas,
 se vè de gentes cubierta.
Alm. Gracias à Dios, gran Pizarro,
 que despues de tan deshechas
 fortunas, naufragios, calmas,
 hambres, sedes, y tormentas,
 como avemos padecido
 desde que abriendo las sendas
 del Mar del Norte, al del Sur,

atravesamos la Nueva
 España, y en Panamá
 nos hicimos à la vela.
Pizarro. Gracias à Dios, otra vez,
 y otras mil, à decir buelva,
 que despues de tantos riesgos,
 ansias, sustos, y tragedias,
 hemos llegado à lograr
 el descubrimiento de estas
 Indias, que hasta oy ignoradas,
 solamente supo de ellas
 la estudiosa Geografia
 de quien hallò por su esciencia
 el ser preciso, que siendo
 el Orbe circunferencia,
 huviesse, mientras no daba
 una Nave al Mundo buelta,
 aquella remota parte,
 que no constaba, encubierta.
Pizarro. Ya què à solo descubrirla
 venimos, bastanos verla,
 el dia que no tenemos
 para su conquista fuerzas;
 y assi, pues estas noticias
 son el fin de nuestra empresa,
 bolvamos, ya que tenemos
 de estos Mares fixas señas,
 donde mejor prevenidos
 de mas pertrechos de guerra,
 mas Navios, y mas gente,
 viveres, polvora, y cuerda,
 bolvamos à su conquista
 en nombre del Quinto Cesar
 Carlos, que felice viva.
Candia. Fuerza serà, pues no quedan
 de los treinta que salimos,
 mas que trece hombres, que sean
 de armas tomar, y la gente
 de Mar poca, y essa enferma;
 pero antes que nuevos rumbos
 tomemos para la buelta,
 serà bien, yà que llegamos
 aqui, que llevemos de estas
 remotas partes (porque
 podrà ser, quando nos vean,
 que si lo creen los valientes,
 los cobardes no lo crean)
 algunas señas, bien como

frutas, arboles, ó yervas
que alla no aya; y fuera de esto,
será tambien accion cuerda,
por si el Mar, que siempre ha sido
teatro de contingencias, esto
acabare con nosotros, y
y otros al fin mismo veagan,
dejar señas de que aqui
llegamos, y no se adquieran
la gloria de que ellos fueron
los primeros en emprestar
tan ardua, y dificultosa.

Pizar. Qué señas han de ser essas,
que aqui podamos dexarlas?

Cand. Que mas declaradas señas,
pues es la propagacion
de la Fè causa primera;
que una Cruz en estos montes;
pues nadie avrá que la vea;
que no diga: Aqui llegaron
Españoles, que esta es muestra
del zelo que los anima,
y la Fè que los alienta.

Piz. No solo es heroica, pero
es Religiosa propuesta.

Alm. Pues ya q. es de otro el consejo,
porque alguna parte tenga
en accion tan generosa,
mia la execucion sea;
yo iré à tierra en el esquife.

Cand. Eso no, ni es bien se entienda,
señor Don Diego de Almagro,
que en aquesta conferencia,
siendo la propuesta mia,
sea la execucion vuestra:
mio fue el voto, y el riesgo
mio ha de ser. **Alm.** Por la misma
razon, es bien que partamos
en los dos la diferencia:
contentaos, Pedro de Candia,
con que vuestro el valor sea,
y dexadme à mí la accion.

Cand. Primero que yo consienta::

Alm. Primero que yo::

Pizar. Qué es esto?
ved, q aunque la amistad nuestra
à todos nos hizo iguales,
en llegando à competencias,

del puesto usaré, con que
el Rey mis servicios premia,
pues vengo por General,
y al que no mire, no atiende
que estoy aqui::

Los dos. Pues dà el orden
à quien à ti te parezca.

Piz. Si haré, perdonad, Almagro
que hice esta razon mas fuerza
id, Pedro de Candia, vos.

Cand. Piloto el esquife echa
al agua, mientras que yo
mis armas tome, y prevenga
el cruzado Leño.

Pizar. En tanto,
para que de la ribera
la gente huya amedrentada,
y el mayor espacio tenga,
dà fuego à otra pieza.

Disparan, y cubrese la nave.
Voces dent. Cielos,
clemencia: Cielos, clemencia.

Saca Yupangui à Tucapel arrastrando.

Tuc. Como quierdes que los Cielos
de ti (ay infeliz) la tengan,
si tu de mí no la tienes,
arrastrandome por fuerza
à vista de aquesse horrible
parapeto, que bosteza
truenos, y estornuda rayos?

Yup. Si en la confusion primera
que escuchamos su bramido,
huyó Guacolda, y por ella
preguntando, me dixiste
que avia venido por esta
parte, que estrañas traerte,
ya que en salvo el Inga queda,
y ella no parece (ay triste!)
à que me digas la senda
por donde echó?

Tucap. No es muy facil
el saber por donde echa
una niña que encerrada
está, el dia que se suelta:
por aqui vino, mas no
sé por donde escapò. **Yup.** Estrella
siempre à mi eleccion afable,
y siempre à mi dicha opuesta,

dime de Guaco, da: pero si es mi empeño defenderla de aquel assombro, con que yo de vista no la pierda, sabré el rato que à él le veo, y à ella no, que él no la ofenda, y que ella esta assegurada, consolando la tristeza de no verla yo, con ver, que él tampoco puede verla: y assi, yo solo en la playa, desvelada centinela he de ser de sus acciones.

uc. Si has de ser tú solo, dexa que yo me vaya. *Yup.* Esso no.

uc. Pues como, di, se concuerda solo, y conmigo? *Yup.* Muy bien, pues en el punto que él venga, acercandose à la orilla, te iràs. *Tuc.* Linda cosa es essa.

up. A decir que se desaten las fieras: *Tuc.* Yãnoes tan buena: las fi- què. *Yup.* Las fieras digo; pus sabiendo dõde queda, con huir àzia aquella parte, daràn con el monstruo ellas.

uc. Y ellas y el monstruo conmigo que serà una diligencia muy saludable. *Yup.* Oye, y calla, que aun ay mas terror q. piensas.

Tuc. Mucho serà. *Yup.* No reparas en que él en el Mar se queda, y que de su vientre arroja otro menor? *Tuc.* Voy aprisa à traer las fieras. *Yup.* Aguarda, que aunque este à la orilla llega, tampoco sale à la orilla, donde de su seno echa un hombre, al parecer. *Tu.* Cielos, què generacion es esta, que una bestia grande pare otra pequeñita bestia, y esta bestia pequeñita, un hombre? *Yup.* Y de raras señas, assi en el blanco color del rostro, como en la greña del abello, y de la barba, cuya admiracion, aumentan

el traje, y modo de armas que trae. *Tuc.* Voy à q. prevengan la fieras contra él.

Yup. Angui. Detente, que es de mi valor flaqueza el pensar, que para un hombre he menester yo defensa; mayormente, quando entrando voy en no sé què sospecha tal, que aunque puedo tirarle desde aqui, serà baxeza matarle, sin apurar què maravillas son estas! saldrèle al passo. *Tuc.* Yo no, ni aun huir podrè ya esta quiebra me ha de esconder.

Entondese.

Sale Pedro de Candia armado, y traerà una Cruz hecha de dos troncos banos.

Candia. Quando digan las Edades venideras, que Don Francisco Pizarro quebró del Mar las primeras ondas, al Sur, en demanda del descubrimiento destas nuevas Indias de Occidente, digan tambien, que fue en ella, Pedro de Candia, el primero que puso el pie en sus arenas.

Yup. Hombre, aborto de la espuma, que esa maritima bestia, sorbió sin duda en el Mar, para escupirle en la Tierra: quièn eres? de donde vienes? y dõde vas? *Cand.* De su lengua el frasse no entiendo; pero de su accion es bien que entienda, que debe de ser Cazique de valor y de nobleza; pues quando desamparada todos la marina dexan, solo él queda en la marina,

Yup. Como no me das respuesta? quièn eres? de dõde vienes? y dõde vàs? *Cand.* Si te alteras de ver mi nave en tus Mares, y mi persona en tus selvas, oyeme, y sabrás la causa.

Yup. Como yo habla, sin que infera

lo q. me dice. *Tuc.* Que se hablen dos, sin que uno, ni otro sepan lo que se dicen, no es nuevo.

Yup. Si eres humano, y desgas hallarte en los sacrificios, que al Sol hacemos, y en prueba de que al Dios de rayos buscas, forjando sus truenos llegas, de paz te recibiremos: (¿tas? diñós, pues, qué es lo que inten-

Cand. Noble Cazique, que bien tu valor lo manifiesta; no de tus minas el oro, no la plata de sus venas, me trae en su busca, el zelo sí, la Religion suprema de un solo Dios; y sacarte de Idolatria tan ciega como padeces; à cuyo efecto, esta es la Vándera de su Christiana Milicia, la mas estimada prenda.

Levanta en alto la Cruz.

Yup. Sin saber lo que me dices, sé lo que decirme intentas; pues arbolando esse tronco contra mí, bien claro muestras, que me llamas à batalla; y assi, en el arco la hecha te responderà. *Flecha el arco.*

Cand. Aunque ignoro, qué es lo que decirme intentas, no ignoro que à lid me llama, pues embebida la cuerda, me aguardas: dispara, pues, mas mira que si me yerras, has de morir à este azero.

Yup. De la ventaja que lleva el ser mi arma arrojadiza, y no la tuya, me pesa, porque mas quisiera à brazos rendirte, que no me mueras: mas qué es esto? quién me pasma la mano, que elada tiembla, el corazon, que no late, y el suspiro que no alienta? Pero qué mucho, qué mucho que todo (ay de mí!) fallezca,

si el resplandor que me abras carambano es que me yela?

Caesele el arco de la mano.

Tronco que despidas rayos, y à puras luzes me ciega, mas es que tronco: no huyo de ti, quien quiera que seas, sino de tan ventajosas armas, que à hechizos me ven. Soltad las fieras, porque yend cebe su veneno en ellas este tósigo de luzes, que me assombra, y me ahuyen y à la selva, al valle, al monte Peruanos, que oy son Tierra, y Mar, Abismos de Abismos, contra nosotros. *Va*

Cand. Espera; *Siguele* tras él: mas quién està aquí? *Al ir tras Yupangui, halla à Tucay.* *Tuc.* O quién decirle supiera, que soy tonto, y que de un tonto es mas tonto, el que hace cuen yo, si, quando:::

Cand. Aguarda, no huyas.

Dent. Al monte, al valle, à la selva que las fieras se desatan.

Tu. Mas q. el primero q. encuentre soy yo. *Cand.* Ay infelice! q. mi de las profundas cabernas de estos montes, bostezando nuevos horrores sus quiebras, mil ferozes animales toda la marina pueblan

Salen un Leon, y un Tigre, haciendo lo que dicen los versos.

Y de ellos un Leon, y un Tigre garras aguzando; y presas, à mí se vienen; aunque es imposible la defensa, moriré matando; pero por mas furiosos que llegan, en viendome, se reparan, y en vez de embestirme, tiembla con qué el Leon, arrastrando la desgredada melena de sus coronados rizos, y el Tigre, pecho por tierra,

vienen postrando à mis plantas. *Dexa la Cruz, y baxa cortando ramas.*
 las nunca domadas testas: *bolverè al Mar, con las señas*
 justo es que yo corresponda, *de estas ramas, y estos frutos,*
 à tan cortesana deuda. *Alhagalos.* *y este Indio, de quien la lengua*
Tuc. Oyga como los regala, *la aprendamos, para que*
 y como ellos le festejan: *la entendamos à la buelta:*
 quièn Tigre de falda viò, *vèn tù conmigo, y vosotros,*
 y Leon de brazos, que juegan *amigos:: Tuc.* Ay, que se acercan!
 con su dueño, y èl con ellos, *la ol.* *Cand.* Quedad en paz: que me vya
 haciendose muchas fiestas? *yo en paz, que me dicen, muestran,*
Cand. Señor, pues este favor, *bolviendo al monte: vèn tù,*
 tan anticipado, premia *Tucap.* Glauca, puès vès, que me
 el deseo de arbolar *llevan à ser de una bestia pasto,*
 vuestra militar Vandera *no seas pasto de otras bestias*
 entre estos barbaros, donde *tù en mi ausencia.*
 vuestra Fè plantada, crezca *Candiu.* Nuevos Mundos,
 en vuestro nombre, subiendo *Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,*
 à este risco, en su eminencia *aves, peces, fieras, troncos,*
 la fixaré *Sube à lo alto del monte.* *montes, mares, riscos, selvas,*
Tuc. Ay de mì! que entre *buena prenda os dexo, en fee*
 el Leon, y el Tigre me dexa; *de que si oy la gente vuestra*
 mas yendo tras èl, seguro *adora al Sol que amanece,*
 irè, pero en su defensa *Hijo de la Aurora bella,*
 se buelven contra mì. *Cand.* Aora *vendrà tan feliz: dia,*
 que ya tremolada queda *que sobre estas mismas peñas,*
 de este bruto baluarte, *con mejor Sol en sus brazos,*
 en la mas rustica almena *mejor Aurora amanezca.*
 vuestro Estandarte, Señor, *Vase llevando à Tucapel.*

Sale la Idolatria en traje de India, el vestido
serà negro, salpicado de Estrellas, con vengala,
y plumas:

Idol. Primero que esse dia
 llegue à vèr yo, que soy la Idolatria
 de esta barbara gente,
 que en los tremulos campos de Occidente,
 sin saber de otro Sol, ni de otra Aurora,
 por adorar la luz, la sombra adora.
 Primero, otra vez digò, que esse dia,
 contrà la inmemorial possession mia,
 el Perú llegue à vèr en su campaña,
 las invasiones de la Nueva España,
 verà (si Dios la accion no me limita,
 y los poderes que me diò me quita)
 que mis ansias, mis penas, y temores,
 con el magico horror de mis horrores,
 perturban de manera,
 de Tierra, y Mar, oy una, y otra esfera,
 que el Mar, antes que desta hallada Playa,

aquel Baxel con las noticias: vaya,
antes en le cubata, le zozobre, y le persiga,
ahora por mas que aora, viento en popa; diga
suguel sin men mi oprobio, y mi ultrage:
en Pizarro dentro: Vira al Mar.

Todos. Buen viage, buen passage.
Idol. Y la Tierra tambien verà en sus daños,
previalidar error de tantos años,
no tan solo bolviendo al exercicio,
del que dexò suspenso sacrificio,
pero aun con mas terror, pues si antes era
victima bruta aquella, ò esta fiera,
aora he de hacer que victima sea humana,
porque siendo, como es, Copacabana
Templo del Sol, y su Ara aquella peña,
contra quien puso el Español por sena
el cruzado Madero,
à cuya vista pasmo, gimo, y muero:
en ella es bien: sin que (atreverme pueda
à sus ultrages, porque no suceda
lo que en la Nueva-España,
que arbolando otra Cruz otra montaña,
hice ponerla fuego,
y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego
insulto consiguió, en vez de abrasarla,
fue temerla, admitirla, y venerarla)
Y assi, digo otra vez, sin que me atreva
à que este vulgo en su baldon se mueva,
es bien satisfacer mi desvario,
con que à su vista el sacrificio mio,
con sacrilègo intento,
transcienda desde barbaro à cruento;
à cuyo efecto, yà en suaves voces,
yà en voces tristes, sonarán velozes
en todo el monte Oraculos, diciendo:

Dicen todos dentro.

Tod. Albricias, que yà el monstruo se va huyendo.

Idol. Pero no, no presiga,
digalo el tiempo, sin que yo lo diga,
pues buelven à juntarse, repitiendo:

Tod. Albricias, que yà el monstruo se va huyendo.

Vase, y salen los Indios, y Indias que puedan, con
arcos, y flechas.

Guacold. Qué mucho, si en hileras
el armado esquadron viò de las fieras
contra el tan prevenido?

Inga. Quièn duda que aya sido
quien irse sin salir à tierra le hace?

Sale Yupangui.

Yupang. No señor, de mas alta causa nace
su buelta, y su venida;
marayilla mayor ay escondida.

Inga. Como? **Yup.** Como bolviendo à la ribera,
en dexandote à ti, por si pudiera
averiguar quien tanto horror nos daba,
pequeña embarcacion vi que arrojaba
al Mar, bien como algunas
balsas, en que sulcamos las lagunas.
Aqui empecè à formar primera idea,
de que mas que animal, fabrica sea:
confirmòlo despues ver quanto assombre,
que esta balsa arrojasse à tierra un hombre,
de estraño aspecto: referir no quiero
que le hablè, y que me hablò; si considero,
que no nos entendimos,
y no puedo decir, que nos diximos;
baste saber, que en duelo tan prolixo,
dixo la accion lo que la voz no dixo.

Un tronco que traia
arbolò contra mi, la aljaba mia
un harpòn contra el; pero al instante
que le quise flechar, una radiante
luz me cegò, y el brazo entumecido,
tras el arco, y harpòn perdí el sentido.
Culparàs mi pavor, pues no lo culpes,
hasta que con las fieras le disculpes:
yo vi à lo lexis, que un Leon le hacia
brutos alhagos, cuya accion seguia

un Tygre, y que de ambos amparado,
subió à esse risco, en que dexò fixado
sobre su pardo ceño

del basto tronco el no labrado leño;
con que bolviendo al Mar, llevò consigo
à Tucapel, criado, que conmigo
estaba en la Marina.

Glauc. Como dices no ser cosa divina
la que daño no ha hecho.

à nadie, y me ha hecho à mi tanto provecho?

Sacerd. Calu, necia **Yupang.** De suerte,
que si en sus hechos la razon advierte,
en la que naturalmente me fundo,
sin que el discurso deba nada al arte,
es, que debe de aver de essotra parte,
del Mar otra Republica, otro Mundo,
otra lengua, otro trage, y otra gente,
y aquesta tan mañosa, ò tan valiente.

La Aurora en Copacabana.

que se ha sabido hacer con singulares
fabricas vivideros éssos mares;
y para mas desmayos,
se ha sabido forjar truenos, y rayos,
con relámpagos tales,
que deslumbran à hombres, y animales;
y pensar que han movido tanto empeño,
como venirse à Playas extranjeras,
y para sólo colocar un leño,
vivir ondás, traer rayos, domar fieras,
no, señor, no es possible:
aquí ay mysterio mas incomprensible;
y así es bien discurrámos,
qué heinos de hacer, y que nos prevengamos,
por si otra vez bolviere,
y prevenidos, sea lo que fuere.

Inga. A tu suceso atento,
menos le alcanzo, quanto mas le siento;
y assi, no sé, no sé lo que debamos
hacer. *Sacerd.* Yo sí.

Inga. Qué es? *Sac.* Que prosigamos,
dexandonos plantado al esse bruto
leño, hasta ver qué flor nos dà, ó qué fruto
el sacrificio; y todos invoquemos
hasta su Templo al Sol, por si podemos
alcanzar que nos diga,
qué hemos de hacer.

Yupang. Y es justo. *Guac.* Pues prosiga
la invocacion, mas con tan otro acento,
que lo que fue armonia, sea lamento.

Ing. Hermoso padre del dia, *Yup.* Si humana, qual dices, fue
de tanta confusion, di, como asombra con horrores,
querrás restaurarnos? y dexa tan confundida

Idolat. cant. dent. Si, la razon, la alma, y la: *Idol.* Vida

Ing. Yá respondió à la voz mia. *Otro.* Porque del todo mejores

Guac. Pues qué debemos hacer, nuestra ciega confusion,
si à mí te mueves à darme qual será el mejor indicio
tambien respuesta? de nuestra Fé: *Idol.* El sacrificio

Idolat. Obligarme. *Otro.* Si los sacrificios son
el mejor ruego, à ellos vamos.

Sac. Si obligandote ha de ser, *Otro.* Haz q. aqueste en q. se emplea
con qué te podrá obligar tu Pueblo oy, sea accepto. *Idol.* Sea

obrar no sabe: *Idol.* Desea. *Ing.* De todo quanto escuchamos,
Dam. 1. Ya que es mérito desear, nada inferimos *Sac.* Si haremos,
yo deseo saber, qué si de lo que ha respondido
naturaleza tyrana componemos el sentido.

fue la que aquí llegò. *Yup.* Y cómo le compondrèmos?

Idolat. Humana. *Sac.* Diciendo cada uno, yá

que à todos nos respondió,
lo que à él dixo. *Ing.* Empiezo yo?

Guac. Si, y mi voz te seguirá.

Ing. y Music. Si

Guacold. y Music. Obligarme,

Sacerd. y Music. Dessea,

Un Ind. y Music. Humana

Yupang. y Music. Vida.

Otro, y Music. El sacrificio

Otro, y Music. Sea.

Tod. y Music. Si obligarme desea,

humana vida el sacrificio

Sacerd. Sin duda, el Sol ofendido

de que en tu presencia fuera

bruta victima una fiera,

oy elevarla ha querido

à que sea racional,

dando de su enojo indicio,

no ser Real el sacrificio,

que asiste persona Real.

Ing. Si esso es lo que nos advierte,

cómo què vida es, no avisa?

Sacerd. Como es la Sacerdotisa

à quien le toque la suerte:

las mas nobles dedicadas

para esso en el Templo están,

deseando el quando serán

à su Dios sacrificadas.

Todas. A esso obligadas vivimos

las que al Sol nos consagramos.

Glau. Y de esto nos escusamos

las que Patanas nacimos.

Ing. Si à aquella toca, ay de mi!

Yup. Què pena será tan fuerte,

si à ella tocasse! *Ing.* Y la suerte,

como suele echarse? *Sac.* Assi:

Cada una una flecha dè,

y en mi mano, y en su mano,

el mas noble, ò mas anciano

se ha de nombrar, para que,

vendados los ojos,iegue,

porque en señas no repare,

y de aquella que él tomare,

el dueño al ara se entregue,

quando cumplidos estén

los quâto legales dias,

en que de sus alegrías,

padrès, y deudos se den

la norabuena. *Todas.* Obedientes
yà aqui las flechas están.
Pone cada una su flecha en manos del
Sacerdote, teniendolas él por un lado
juntas, y ellas por otro, cada una
la suya.

Glau. Luego que es malo dirán
el no ser Ninfas las gentes
Ing. Nombrá yà el que ha de llegar.
Sacerd. Hallandote tù aqui, no
es bien que le nombre yó,

tù, señor, le has de nombrar.

Ing. Yupangui? *Yup.* Señor?

Inga. A ti;

pues, el mas noble ha de ser,

te nombro. *Yup.* El obedecer

es fuerza. *Sac.* Y fuerza que aqui

los ojos te venden *Yup.* Bien

se pudo escusar, pues llego,

aunque no los venden, ciego.

Vendântelos ojos, llega, y toma la
flecha de Guacolda.

Quièn, Cielòs, creyera, quièn,

que donde Guacolda està,

estimâra no ser ella

la que eligiesse mi estrella?

Sac. Llega àzia esta parte. *Yup.* Yà

con todas las flechas di.

Sac. Una has de tomar no mas:

yà descubrirte podràs.

Yup. A quièn he elegido? *Guac.* A mi.

Yup. Grave pena! *Guac.* Dolor fuerte!

Retíranse los dos à las dos esquinas de
el tablado.

Inga. Pues no es justo que me vea,

aunque feliz muerte sea,

nadie condenado à muerte,

no sin lastima me ausento,

hermosa beldad de ti:

no es sino escusar que aquí

rebiente mi sentimiento. *Ap.*

Sacerd. Dichosa tù, que crisol

oy de nuestra fè seràs. *Vase.*

Las 4. Damas. Venturosa tù, que vàs

à ser esposa del Sol. *Vanse.*

Glau. Buen parabien; pero del

no gusta: mas como estoy

tan fiera, que à hacer nó voy

que lloro por Tucapel? *Vase.*

Yupa. Dos culpas, Guacolda bella,
resultan oy contra mi,
que con vista te elegí,
y que te elegí sin ella:
pero ni desta, ni aquella,
feliz, è infeliz mi suerte,
se ha de disculpar, si advierte,
que una fue para adorarte;
otra para sublimarte,
y entrambas para perderte.

Guac. De una, y otra (ay de mi) fuera
qualquiera disculpa error;
y voy, dexando al amor
en aquella edad primera,
à que no sè si sintiera
mas que eligieras tù, y no
fuera la elegida yo;
y assi, que errasses te niego
ciego, que no estuvo ciego
quien lo que huvo de ver viò.

Yup. Aora es mayor mi afliccion,
viendo que en mi ceguedad
resignes tu voluntad.

Guac. Quizà no es resignacion.

Yup. Pues qué? *Guac.* Desesperacion
de que mi padre su esquivia
enemistad venga aliva
en los dos, pues porque fuiste
tù quien à Guascar seguiste,
quando èl siguiò à Atabaliba,
por no darme à ti, forzada
me traxo al Templo, y no sè
si conformarme podrè
à morir sacrificada:

pues quando no hubiera nada
de aquel violento rigor,
ni de este infelice amor,
ni quanto dà que temer
passar de ser à no ser,
tuviera el mismo dolor,
por no sè què natural
luz que repugna infinito
à que en mi no aya delito,
y aya en un Dios celestial
sed de humana sangre, tal,
que obligue, fiero y cruel,
sin odio de fé, à que un fiel

mate à otro fiel: es ley, di,
que un Dios no muera por mi
y que yo muera por èl?

Yup. No sè, mas sè que admirado
mi razon con tu razon,
me ha puesto en tal confusion
que::: mas no te digo nada,
sino solo que si entrada
pudiera hallar para que,
sin arguir en la fé
dél Sol, antes que rendida
tu vida, viera mi vida.

Guac. No, no prosigas, que aunque
tiene à la laguna puerta
este Templo, y ella tiene
balsas, en que à tiempo viene
bastimento, y puedo, abierta
de noche, irme à una desierta
Isla, à ocultarme oportuna,
temiendo al Sol, sin fortuna,
en vano mi dolor cay
en que ay noche, Templo, y ay
puerta, balsa, Isla, y laguna. *Vase.*

Yup. Què mas claro ha de decir
su abandonado despecho,
que fue complice mi amor
del estado en que la ha puesto
su suerte? ni què mas claro
me pudo su sentimiento,
para que salve su vida,
facilitarme los medios?
Mas cómo podrè (ay de mí!)
arrojarme à atrevimiento
tan grave, como quitarle
al Sol tal victima? pero
què dudo, ni què reparo?
que si no hubiera preceptos
que romper, no hubiera culpas,
y quedàran sin aprecio
finezas de amor, que dellas
alimenta sus efectos.
Irè donde, si ella sale,
à ver si temo, ò no temo
al Sol, vea que::: *Sale Inga.*

Inga. Yupanguí?

Yup. Señor? *Inga.* A buscarte buelvo,
con una pena, que solo
la fiara de ti. *Yup.* En què puedo

servirte? que yà tù sabes
mi amor, mi lealtad, y zelo.
ga De uno, y otro asegurado,
sabràs que desde aquel mismo
instante que vi la rara
hermosura sin exemplo
de aquella Sacerdotisa,
que entre el assonibro, y el miedo,
por vencer con menos armas,
venciò sin color, ni aliento;
ni vivo, ni se de mi,
y mas despues que añadiendo
fuerza à fuerza, rayò à rayo,
llama à llama, incendio à incendio,
la lastima de su suerte
aumentò el dolor: No quiero
tenerme en qua poderosos
son dos contrarios afectos,
que para embestir, aunan
lastima, y cariño à un tiempo.
Porque no muriera, diera
la vida: No, no suspenso,
no turbado, no confuso
me escuches, como diciendo
entre tí, que como al Sol,
à quien tantas glorias debo,
me atrevo, contra su culto,
ni aun à imaginarlo? Pero
antes que tù lo pronuncies,
saldrá mi voz al encuentro,
con decirte, que un amor
que no tiene mas remedio,
que morir de ver morir,
no dudo dore sus yerros
à rayos del mismo Sol;
mayormente quando puedo
desenjojarle con otras
dativas; y remitiendo
à que sea lo que fuere,
ò su perdon, ò su ceño,
ella ha de vivir, y tù
has de ser el instrumento.
Los quatro legales dias,
en que sus padres, y deudos
la celebran, engañando
el dolor con el obsequio,
te doy de plaze á que pienses
como ha de ser, yà tu ingenio

de la noche, la laguna,
balsas, y puertas del Templo
se valga, ò yà tu valor,
à todo trance resuelto,
de disfraces para el robo,
ò de armas para el estruendo.
Tù, en fin, me la has de poner
en salvo, y despues el tiempo
en desagravios del Sol
nos dirà:: *Idol. dent.* Guascar?

Inga. El viento
mi nombre pronuncia, gente
serà que en mi seguimiento
viene; para que no vean
que hablamos solos, haciendo
la platica sospechosa,
mièntas salirles intento
yo por esta parte al paso,
quedate tù aqui, advirtièdo,
que en tu ingenio, ò tu valor,
honor, alma, y vida dexo:
viva esta beldad, y viva
tu Rey, ò ambos mueran. *Vase.*

Yupang. Cielos,
quien en el Mundo se ha visto
embestido tan à un tiempo
de zelos lealtad, y amor?
Celos dixe? bien por ellos
empecè, que son un mal
tan descòrtès, y grossero,
que en concurso de otros males
siempre se toma el primero
lugar. De zelos (ay triste!)
buelvo à decir, pues que veo
de otro adorada à Guacolda:
De lealtad, pues es sugeto
con quien yo, ni declararme,
ni satisfacerme puedo.
Y de amor, pues quando estoy,
contra los divinos fueros,
que amenazaron su vida,
à restaurarla resuelto,
aun los propios medios mios
se vuelven contra mi mismo:
pues ò los consigo, ò no;
si no los consigo, dexo
que muera; y si los consigo,
es para otro; con que en medio

celos
VS
lealtad
VS
amor

situación

de la arguida question
vengo à estàr, de qual es menos
dolor, morir para mi,
ò vivir para otro dueño,
en cuya confusion::

Idol. dent. Guascar,
Guascar Inga? *Ing. dent.* Velozeco,
yà qe me vienes buscando,
para què te vàs huyendo?

Yupang. Otra vez la voz le llama,
tras cuyo sonido, el centro
del monte penetra: quede
aquí mi dolor suspenso,
supuesto que ni es, ni ha sido
para terminado presto,
y vaya à vèr què serà,
puesto que todo es mysterios
de Copacabana el Valle:
voz, que sin dár con el dueño,
à lo mas fragoso, mas
enmarañado, y desierto,
diciendo le lleva::

Vase.

Salen el Inga, y la Idolatria.

Inga. Dime,
pues te sigo, y no te encuentro,
siquiera quien eres? *Idol.* Yo.

Inga. Al verte mas, lo sè mènoss;
y assi, à preguntar quièn eres,
aun despues de verte, buelvo.

Idol. Soy la Deidad à quien tocan
los cultos del Sol, y vengo
à lidiar por èl contigo;
y pues ha de ser el duelo,
para mas victoria mia,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
què esperas? llega à mis brazos.

Inga. Si rendido me confieso
yo à tus sombras, ò à tus luces,
paraquè es la lid? *Idol.* Què efecto
tan propio es de los ingratos
darse por vencidos presto!
Cómo es posible que quien
debe al Sol tantos imperios,
impida sus Sacrificios?

Inga. Como yo no se los debo
al Sol, si èl los dió à su hijo,
y yo de su hijo descendiendo,
yà no es dadiva la mia,

sino herència; y fuera desto,
quando selos deba al Sol
como à padre, si oy le ofendo
què harà en perdonar mañana
tan bien disculpado yerro,
como amar una hermosura
que èl crió?

Idol. Mas què piensas? *Ing.* Esso
es amenazar, y amor
no teme amenazas. *Idol.* Cielo
durar èl en su passion,
sin darle pavor mi aspecto,
bien me dà à entender que el di
que entra el Sagrado Madero
de la Cruz en el Perú
es para que lo sangriento
cesse de mis Sacrificios;
mas que lo estraño, si advier
que en el Ara de la Cruz
cessò todo lo cruento,
pues desde allí fueron todas
Hostias pacificas? Pero
no, no me dè por vencida;
que aunque revele secreto
què ha tantos años que guard
con èl le pondrè tal miedo,
que no se atreva à impedir
que à vista del Sacro Lefío
sean victimas humanas
triunfos mios. En efecto,
te fundas en que es herencia,
y no dadiva, este Reyno,
y en que es perdonar un padre
facil. *Ing. si.*

Idol. Pues porque en esso
no te fies, ni el Sol fue
tu padre, ni pudo serlo,
ni este Imperio sin mi pudo
ser tuyo. *Inga.* Cómo?

Idolatria. Oye atento:
Manco Capac, rico, y noble
Cazique, fuè à quien el Cielo:
pero antes que yo à decirlo,
quiero que llegues tù à verlo,
que no he de hacer sospechos
mi verdad; y assi, pretendo
que en su credito afiance
un portentoso à otro portentoso:

què vès en aquesta gruta?
brese un peñasco, y veese Guascar
vestido de pieles, recostado en una peña.

ga. Un hermoso joven bello,
 que sobre una peña yaze,
 de toscas pieles cubierto.

Idol. Pues escucha lo que dice.

g. Yà á sus razones atiendo.

Guasc. Quando, padre, será el dia
 que de aqueste obscuro centro
 me saques á ver la luz?

Si yà bien sabidas tengo
tus lecciones, si yà quanto
me has instruido, lo aprendo.

tan á satisfaccion tuya,
que te has admirado, viendo
que el entendimiento tuyo
traslade á mi entendimiento;

què aguardas, para que llegue
á verme en el Trono excelso
que me has prometido? Mira
que un bien esperado es meaos

todo aquello que le quita
de estimacion el deseo;
que aun que la dicha es gran joya,
esperarla es mucho precio.

Vèn, pues, vèn á que segunda
vez nazca del duro seno
de aquesta roca, si no
quieres que á mis sentimientos

lleguen tarde tus alibios,
llegando mi muerte presto.

Cierrase la gruta.

Ing. Aunque entiendo sus razones,
 el proposito no entiendo.

Idol. Què mucho, si ha de decirlo
 otro prodigio primero?

Yà has visto el centro del monte,
pues passa de extremo á extremo,
y mira aora la cumbre;
què vès en ella?

Va saliendo por lo alto del peñasco un
Sol, y tras él un trono dorado con
rayos, y en su Araceli sentado Guas-
car, vestido ricamente, con Corona,

y Cetro.

Ing. No puedo
 decirlo, que me deslumbra

un Sol que yà amaneciendo
 en su Oriente. *Idol.* Porfia
 à mirarle, que lo mesmo
 hacen quantas gentes vès
 concurrir á esse desierto.

Ing. Es vèrdad, todo poblado
 de gentes està, y yà intento
 verlo. *Idol.* Y, què vès?

Ing. Entre varios
 tornasoles, y reflexos,
 que como sin ver al Sol,
 no se vèn, ciegan al verlos,
 miro que como pedazo
 suyo, va otro Sol saliendo
 en un luciente, un hermoso
 trono, en quien, como en espejo,
 parece que el mesmo està
 retratandose á si mesmo.

Idol. Quièn viene en el colocado?

Ing. Si de sus señas me acuerdo,
 aquel afligido joyen
 que vi entre pieles cubierto,
 ricamente ataviado
 de ropas, Corona, y Cetro,
 me parece. *Idol.* Oye sus triunfos,
 pues oiste sus lamentos.

Guasc. Generosos Peruanos,
 cuya fè, piedad, y zelo,
 en la adoracion del Sol
 logra oy sus merecimientos;
 albricias que ya ha llegado
 el felice cumplimiento.

de aquellas yà confundidas
noticias que dexò un tiempo
en la primitiva edad
de vuestros padres, y abuelos
un Tomè, ò Thomas, sembradas
en todo el Perù, diciendo,
que en los brazos de la Aurora
mas Pura, el Hijo heredero
del gran Dios avia venido,
luz de luz, al universo.

Pero aunque dixo que avia
venido, aveis de entenderlo
como invisibile Criador
de todos los Elementos,
hombres, fieras, pezes, y aves;
pero no en alma, y en cuerpo,

como mi padre me embia
oy à ser Monarca vuestro,
Si me recibis, vereis
que de este monte descendiendo
à vivir entre vosotros,
regiros, y manteneros
en ley, en paz, y en justicia:
y si no, à su Trono excelso
con el me bolveré, donde
ofendido en mi desprecio
os amenazan sus rayos,
sus relampagos, y truenos.

Voces dent. Desciende señor des-
cendiende

pues te aclamamos diciendo:

Masic. Sea bien venido
en joven tan bello
el hijo del Sol,
para ser Rey nuestro.

Guasc. Ya voy à vosotros,
pues que voy oyendo:

Musica, y tod. Sea bien venido, &c.
Desaparecen, el Sol por lo alto, y
por lo bajo el trono.

Ing. Aun no lo he entendido.

Idolat. Ahora

lo entenderas, oye atento:

Manco-Capac, rico, y noble

Cazique, fue à quien el Cielo

doto, entre otras naturales

prendas, de sutil ingenio:

este, maquinando (el día

que su bella esposa un tierno

infante dió à luz) como

lograria verle dueño

del Imperio del Perú

me consultó su deseo,

como Deidad à quien toca

(ya te lo dixé primero).

la adoracion del Sol, yo,

hallando el camino abierto

para que creciesse el culto

con el agradecimiento,

le dixé, que publicando,

que el inante se avia muerto,

con secreto le criasse,

y el lo hizo con tal secreto,

que aun la nutriz que encerrò

con el, yaze muerta ai dentro.

Mientras el joven crecia,

tambien le di por consejo,

que publicasse que el Sol

le avia revelado en sueños,

que presto embiaria à su hijo

à dominar sus Imperios:

y como esta voz corria

sobre aquellos fundamentos,

que arruinados del olvido,

los fabricaba el acuerdo,

equivocando verdades

à sombra de fingimientos,

andava el vulgo, ni bien

dudando, ni bien creyendo;

hasta que à determinado

dia convocò los Pueblos,

para que ocurriessen todos

à recibirle; y aviendolo

con mi arte, y con su industr

como has visto, en lo suprem

del monte fingidos rayos,

pudo hacer que sus reflexos,

desmintiendo lo distante,

acreditassen lo excelso,

de suerte, que de este engaño

desciendes; y aunq en quinien

años de la inmemorial

possession, ya es tuyo el Reyno

pues no ay ninguno que no

se introduxese violento;

con todo esso, el dia que impid

à otro por ti, los decretos

que en nombre del Sol dispone

sus Oraculos, es cierto

que no aviendolo conseguido

el que vayan en aumento,

me he de vengar; y assi teme

mis sañas; pues ves que puedo

en desagravios del Sol,

desvanecer tus trofeos,

pompa, y magestad, bien com

ves que yo desvanezco.

Desaparece la Idolatria.

Inga. Oye; aguarda, escucha, esper

Todos. Allí se oye; llegad pres

Inga. Qué es lo que por mi

pasado?

Las cajas dentro.
Tod. Arma, arma: guerra, guerra.
Tuc. Lo que desde aqui se alcanza,
 es, que aunque las eminencias

de la Ciudad coronadas
de Indios están, no por esso
los Españoles desmayan,
por más que de sus almenas,
no solamente disparan
diluvios de flechas, pero
de los peñascos que arrancan,
despedazados los montes,
rodando sobre ellos baxan
alguno lo diga, pues
cae de la escala mas alta,
diciendo:

Dentro suena ruido de armas, casaca,
y trompetas, y sale Pizarro cayendo,
con espada, y rollo de ley.

Pizarro. Virgen Maria,
vuestra gran piedad me valga.

Almag. Dent. Acudid a retirarles,
no consigan la alabanza
estos barbaros, de que
ni aun muerto pudo su saña
triunfar de ellos.

Salen Candia, Almagro, y Soldados,
y Pizarro se levanta muy en su.

Candia. y Alm. Pizarro? Pizarro. Amigos?
Los dos. Qué desdicha es esta?

Pizarro. Nada.

Taca. Pues no enterreis al mozo,
Luis Quijada?

esta fue una vagatela,
volvamos a la importancia.

Candia. Como es posible que el golpe
de la peña, y la distancia

del precipicio te dexen
con la vida? Pizarro. Qué os espanta?

si quien invocó a Maria,
aun de mas riesgos se salva,

mostrando su piedad (puesto
que en el Perú nos ampara,

repitiendo los favores
que nos hizo en Nueva España)

quanto de aquestas conquistas,
se dá por servida, a causa

de que mejor col se adore,
en brazos de mejor Alva.

Y pues conserva mi vida,
para que vuelva a emplearla

en su servicio, ca, amigos,

volvamos a las escalas,
que oy en la Corte del Cuzco,

hemos de entrar, si essa valla
primero rompemos, antes

que á socorrerla mañana,
según dicen las espías,

en persona llegue el Guascar
con inmensas gentes. Al. Quién

lo duda, si en esperanza
de propagacion de Fè,

y honor de Maria, se ensalza
la invocacion de su Nombre

en tí, y en Pedro de Candia,
la Exaltacion de la Cruz,

pues vemos que en las montaña
como á Arbol prodigioso,

que vence fieras, la exaltan
yá infinitos Indios. Piz. Pues

con estas dos confianzas,
qué ay que temer ea Españoles

al arma otra vez.

Vanse los tres, y Soldados y tocan cascaca.

Dent. Al arma. otra vez, fuertes Caziques.

Unos. Viva el Perú.

Otros. Viva España.

Todos. Arma, arma: guerra, guerra.

Tuc. Pues nunca en estas andancias
están bien los Coronistas,

donde las flechas alcanzan,
qué haré yo de mí, y mas vien

que embisten con furia tanta,
que avré de llorar mi ruina,

si ellos su victoria cantan?
Pues en venciendo, me quedo

en mi patria, sin mi patria,
y si quieroirme, á peligro

es de la vida: O mal aya
aquella Sacerdotisa,

pues por volver á buscarla
con Yupanguizá mi me toca

todo el daño. Yo pues, de nada
ella se duele, o si se hallasse

de quantos demonios hablan
en nuestros idolos, uno, o los

que á costa de vida, y alma,
me diga lo que he de hacer.

Sale la Idolatrina.

Idol. Si avrá, pues que tú le llamas,
que essa es la razon, con que
Dios la cadena me alargó.
Vente, Tucapel, conmigo,
que yo te pondré en tu casa,
por lo que en ella me importas,
para que vuelva á sus aras, **A p.**
la hurtada victima al Sol.

Tuc. Quién eres tú que me agarras
sin que te vea? **Idol.** Quién puede
(abreviando las distancias,
que ay desde el Cuzco á tu tierra,
Valle de Copacabana)

llevarte sin que te vean
las mas vigilantes guardas;
solo á precio de que tú,
por mí en el camino hagas,
primero la diligencia
que te dictaren mis ansias.

Tuc. Si tienes tanto poder,
cómo no la haces tú, y tratas
de que un hombre la haga?

Idol. Cómo? no puedo yo cara á cara,
oponerme á quien me opongo?
y así, esfuerza que me valga
del hombre, que él poseído
de mí, dandome la entrada,
basta á cometer delitos,
á que el demonio no basta.

Tuc. Y cómo ha de ser elirme?

Idol. Prestandote yo mis alas.

Tuc. De qué suerte?

Idol. De esta suerte:

Ministros en quien entabla
su Imperio la Idolatria,
dad al viento mis esperanza.

En un pasante desaparece Tucapel.

Tuc. Pues soy tu esperanza.

Idol. Eres quien ha de lograrla,

pues revestido en ti el fiero

espíritu del mi rabia,

tuyas han de ser las voces,

pero mías las palabras,

quando diciendos su afecto

y el trance de esta batalla,

on digan el suyo mis iras;

y hasta entonces, en dos varias

ERES quien ha de lograrla,

pues revestido en ti el fiero

espíritu de mi rabia,

tuyas han de ser las voces

partes suena el eco, aquí
diciendos unos:

Las cajas á rebato.

Dentro. Arma, arma.

Idol. Y allí repitiendo otros:

Suena otra caja á lo lexos á marchar.

Otros. Alto, y passe la palabra.

Ido. Con que á un mismo tiempo yo

entre horrores, y venganzas,

entre escandalos, y estruendos,

diré influyendo en entrambas:

Todos. Arma, arma: guerra, guerra.

Otros. Alto, y passe la palabra.

Con esta repetición, sonando en la una

parte el rebato, y en otra la marcha,

sale el Inga con los Indios, que pueda.

armados á su modo, y con ellos

el Sacerdote.

Ing. Supuesto que ya la noche,

cubierta de sombras pardas,

nos vá retirando el día,

de aqueste monte en la falda,

podrá restaurar la gente,

de las fatigas de la marcha,

para que con nuevo aliento,

al amanecer mañana,

demos vista á la Ciudad,

llamando á campal batalla

á sus sitiadores, y á

que el socorrerla, y librarla,

á que yo en persona venga

me obligan á salir.

Sale Yupangui.

Yup. Dame tus plantas.

Ing. O Yupangui, bien venido

seas. **Yup.** Quien llega á besarlas,

fuerzas serlo.

Ing. Qué responde

Atabaliba? **Yup.** La fama

de tenia ya informado

de esta prodigiosa entrada,

que han hecho los Españoles,

y antes de oír tu embaxada,

dixó que él mismo vendria,

á darte auxiliares armados.

Ing. Con qué vergüenza lo escucho!

ofendido de que ay

quatro desnudos, descalzos,

y hambrientos hombres, en tanta

confusion puesto mis gentes,
que sea fuerza que me valga
de mi hermano, y mi enemigo,
solo en fee de la ventaja,
que artificiales sus rayos,
llevan à nuestras aljabas.
En llegando à ponderar,
que en una, y otra campaña,
si se contará la gente,
mas de mil Indios se hallarán
para cada un Español, pierdo
el juicio, la vida, el alma,
y no sé: dexadme solo,
idos todos, que se arranca
el corazon, y no quiero
que nadie me vea en la cara,
el semblante de la ira,
sin vér el de la venganza.

Yup. qué extraño furor es este,

que su sentido arrebatas.

Sac. No sé mas de que estos dias
le aflige: Vanse los Soldados.

Inga. Tú no te vayas;

Yupangui. Yup. Siempre yo estoy
atento à vér lo que mandas.

Inga. Oye, pues solo contigo
pueden descansar mis ansias:

Desde el dia. (ay infeliz!)

que te mande que libráras

aquella sacerdotisa,

todo para mí es desgracias,

sin que él mandarte despues,

que en su suerte la dexáras,

basta à que el Sol me remita,

de aquesta primera instancia

la culpa, pues en castigo

trae contra mí tan estranhas

gentes, como si el faltar

despues, fuesse por mi causa.

Yup. Ya que el queren impedir

un sacrificio le agravia,

por qué no mandas que otro

igual à aquel satisfaga

sus sentimientos? Inga. Porque

quando lo intento, declaran

los sacerdotes del sol,

que sus sacros ritos mandan,

que en echandose una vez,

la suerte, porque no aya

favor, ò passion que escuse,

aquella sobre quien cayga,

no pueda, hasta que ella misma

sea la sacrificada,

echarse otra suerte: Y esto

dexado à sus observancias,

como pudo una muger

intentar fuga tan ardua?

Yup. Si es facil amor, señor,

dos à una hermosura rara,

y facil dár en un mismo

pensamiento dos que aman,

qué admiras que otro intentase

lo mismo, y que: Ing. Calla, calla

que son mucho mal los zelos,

para que el desden les haga

de aquadrillarlos con otros,

quando ellos à matar bastan,

menos à mí, en mí no ay zelos

Yup. Por qué? Ing. Por la confianza

de que aqui no hubo segundo

amante. Yup. De qué lo sacas?

Inga. Si soberana Deidad

tanto mi vida, amenaza,

que no menos que de siglos

alimentó mi mudanza,

como avia de dexar,

siendo Deidad soberana,

sin temor à otro. Yup. Bien dices

quedese con su ignorancia,

que à mí me está bien que niñe

en que hubo otro amante cayga.

Es sin duda, que ella, ò mal

conforme à desesperada,

del Templo se huyó.

Inga. El assombro

no es esse, sino que aya

ocultadose de suerte,

que diligencias tan variadas

no la hayan hallado,

qué será el centinela que la guarda?

Yup. Eso es lo que yo no puedo

decir: ay Guacolda amada,

y como que es verdad, pues

no pude decir quién te ama,

ni el village que te esconde,

ni el traje que te disfraz.

que diligencias tan variadas

no la han hallado, qué

será el centinela que

la guarda

Ing. Supuesto que en que parezca,
 estrivan las esperanzas,
 de que el Sol se desenoje,
 para que venzan mis armas,
 ya que todos por vencidos
 se dan de que no la hallan,
 haz tú por mí la fineza
 de ser quien ponga en buscarla
 desde oy nuevos medios.

Yup. Yo te doy, señor la palabra,
 en aviendote assistido
 en la faccion de mañana,
 (que no es bien desaparecerme
 vispera de una batalla)
 de ir a buscarla, con tal
 deseo, cuidado, y ansia,
 que ni descanse, ni duerma,
 ni sossiegue, hasta encontrarla.
 Y assi, si me echares menos,
 no preguntes por mí, á causa
 de que en busca de Guacolda
 estoy. Ing. otra vez me abraza,
 que bien de ti essa fineza
 fio. Yup. Cree que he de hallarla,
 aunque sus recatos digan:::

Voces dent. Sepultennos las entrañas
 dé los montes, pues nos echa
 de las suyas nuestra patria.

Ing. Qué confusas voces son
 las que parece que hablan
 en nombre suyo? pues dicen:::

Voces. Sean tumbas las montañas,
 que antes nos entierren vivos,
 que esclavos.

Ing. Há de la Guardia?
 qué voces aquestas son?

Sale el Sacerdote.

Sac. De tropas que desmandadas
 con sus mugeres, é hijos,
 y ancianos, en mil esquadras,
 huyendo á ampararse vienen
 de los montes.

Ing. Pues qué causa
 puede obligarles á tanto
 desorden?

Sale Tucapel.

Tuc. Oye, y sabrás la.

Ing. Sin duda traes malas nuevas,
 pues á todos te adelantas:

quien eres? Tucap. El Indio soy,
 que cautivó en essa playa
 aquel primero Español,
 que en ellas puso las plantas:
 con él fui, y bolví con él,
 sin poderme librar, hasta
 que la confussion de oy,
 me ha dado la puerta franca,
 pues haviendo la Ciudad,
 entrado á fuerza de armas
 los Españoles, en tanto
 que hidropicamente apagan,
 en su sacó las dos sedes
 de riquezas, y viandas;
 en tanto que por salvar
 las vidas, la desamparan
 sus naturales, dexando
 bienes, familias, y casas,
 sin poner en mas la mira,
 que en el zelo con que sacan,
 los Idolos de los Templos,
 á fin de que sus estatuas
 sin ultrage se retiren
 en la custodia, y la guarda
 del mayor adoratorio
 del Sol, que es Copacabana.
 En fin, en la confusion
 de oy, logrando mi esperanza,
 vengo sin que lo veloz
 sea en fee de traer las malas
 nuevas, que quizá podrá
 hacer buenas una traza,
 con qué perdida tan grande,
 se trueque en mayor ganancia.
 Los mas principales Cabos,
 de essa Española canalla,
 con los mas Soldados suyos,
 se alojan en esse Alcazar
 de los Ingas, este tiene
 el reparo de las aguas,
 que suelen de la Ciudad,
 innudar Calles y, Plazas,
 entre otras muchas surtidas,
 una mina que desagua
 cerca de aqui, cuya boca
 es preciso que ignorada
 de hombres tan recien venidos,
 esté á estas horas sin guardas;

y si por ella, eligiendo
el Cabo de mayor fama,
hiciesses que con la gente
tambien de mas importancia,
la mina entrasse, llevando
seca fagina a la espalda,
y oculto fuego, no dudes,
que si por el pie la llama,
prende una vez, buela todo,
pues su arquitectura rara,
toda es preciosas maderas;
y mas, si a este tiempo mandas,
que se inficionen las flechas,
en vez de nocivas plantas,
de embreadas cuerdas, que
entre piedra y pluma, al asta
pendientes, el ayre cortan,
y medida la distancia,
por relevacion, hiciesses
darlas fuego al dispararlas;
siendo como son, los techos
vetumentos de enea, y paja,
será fuerza que bolando,
en cada saeta una ascua,
sean tambien rayos nuevos,
adonde quiera que caygan.
Y pues a darte este aviso,
y este arbitrio, me adelanta
quizá alto espíritu, que
la voz mueve, el pecho inflama,
no le desdenes, creyendo
que no te habla, quien te habla,
pues aunque son mas las voces,
no son mas las palabras. Vase.

Ing. Oye, espera, detenedle.

Sac. Si aun el viento no le alcanza,
no es possible. Inga. Yupángui,
bien este aviso declara,
pues por sendas nos le embia
tan nuevas, y tan estrañas,
que yá el Sol se desenoja,
y pues empresa tan alta,
parece que para ti
la tuvo el Cielo guardada,
pues esperó a que viniesses
para aver de executarla,
de toda essa gente escoge
la de mayor confianza,

y a executar la sorpresa
parte, que en tu retaguardia
porque en todo trance tengas
segura la retirada,
con todo el grueso ire yo,
guardandote las espaldas.

Yup. Por tanto honor tus pies bes
que en la guerra, cosa es clar
que no sirve el que obedece
tanto, como honra el que mand
a obedecerte voy, bien
que con temor de que vaya
Tucapel donde Guacolda
está en la choza de Glauca:
O quiera amor que sin verla
se oculte. Vase.

Inga. Sin tocar arma,
marche el exercito en mudo
silencio: No, Deidad sacra,
pues no proseguí en mi afecto,
prosigas en tu venganza,
que quando me desengañen
ilusiones, y fantásmas,
no ser mi natural padre,
al fin, no me desengañan
no ser mi natural Dios,
y de un Dios ser hijo basta
adoptivo, para ser
del Mundo el mayor Monarca:
marche el campo en tal silencio
que aun la sordina bastarda
no dé el orden. Vase.

Salen Pizarro, Almagro, Candia
y Soldados

Alm. Pues yá quedan
las centinelas dobladas,
bien puedes, lo que a la noche
resta, dormir. Po. Vigilancias
de un heroyco pecho, mientras
menos duermen, mas descansan.
No solo al sueño he de dar
el tributo de esta humana
propension, pero escribiendo
lo que de la noche falta
he de estar, porque es forzoso
que de tan gloriosa hazaña
como hoy hemos conseguido,
lleguen las nuevas a España,

y sepan dos Magestades,
Carlos, que en Yuste descansa,
y Felipe, que en su nombre
reyna, que ya es bien que añadan
à los coronados Tymbres
de sus Catholicas Armas
las Columnas del Perú,
que fixas sobre las aguas,
con el Plus Ultra, al Non Ultra,
las de Hercules aventajan.

and. En tanto que desvelado
tú en esso, la noche passas,
Almagro, y yo rondarèmos
con divididas esquadras
el Palacio. *Alm.* Y no será
fineza, que su dorada
riqueza, y sumas grandezas,
aun mas deleytán, que cansan.

Vase cada uno por su puerta.

ix. Traedme aqui la escrivania,
y el bufete, esté la carta
escrita, porque con ella
Fernando mi hermano parta
al punto que::: *Dentro voces.*

odos. Fuego, fuego.
iz. Mas quién en confusion tanta
Ciudad, y Palacio pone?
iré à vèr de què se causa.

Sale Candia.

and. De què ha de causarse, si es
un volcan todo el Alcazar,
que del centro de la tierra
humo aborta, y fuego exhala?
De sus bobedas empieza,
y es, que sin duda minadas
los barbaros las tenian.

iz. Acudamos à atajarlas.

and. Por aqui será impossible,
porque el incendio tomadas
tiene estas puertas.

Pizar. Pues yamos
por estotra parte.

Sale Almagro.

Almagr. Aguarda,
que nos olo::: *Voces.* Fuego, fuego.

Alm. La salida el fuego ataja,
pero de un incendio en otro
irás à dar quando salgas:

encendidas flechas tanto
del ayre la esfera abrasan,
que en vagas exalaciones,
puntas haciendo en su estancia,
Nebliès de fuego suben,
y Sacres de fuego baxan
à hacer la presa. *Cand.* Perdidos
somos, pues no ay quien nos valga,
quando en toda la Ciudad
comun el incendio clama:

Uno. Que me abraso:

Otros. Que me quemó:

Unos. Virgen Pura,

Otros. Madre Intacta,

Unos. Inmaculada Maria,

Otro. Maria llena de gracia:

Todos. Favor, piedad.

Pizar. O Españoles,

què bien vuestra Fè declara

que ella es sola en las tormentas

Cabo de Buena Esperanza!

A morir iré con todos,

porque con todos añadan

mis voces la aclamacion.

Cand. Ya que la muerte nos halla,

sea con su dulce nombre

en los labios.

Entrandose.

Los tres, y tod. Madre Intacta,

Inmaculada Maria,

favor, piedad.

Vanse.

Salen el Inga, Yupangui, y todos los

Indios.

Inga. Pues lograda

tan felizmente la accion

dexas, para que no aya

tan generosa ossadia

que Española salamandra

se atreva à salir del fuego,

toda la Ciudad sitiada,

tened, y dé en nuestras flechas

quien saliere de sus llamas.

Yup. Quién ha de salir, no aviendo

atomo que no sea brasa,

y yà los gemidos suenan

en voces tan de mayadas,

que apenas se oyen, ò escuchan?

Dicen dentro à lo lexos, y en voces

baxas los Españoles.

Pizar Hija elegida sin mancha
del Padre. *Cand.* Madre del Hijo,
doncella, y fecunda. *Alm.* Casta
Virgen, Esposa del Santo
Epiritu. *Piz.* Tú nos salva,
Cand. y *Alm.* Tú nos favorece,
Todos. Tú

nos socorre y ampara.

Ing. Quién será esta à quien invocan?

Yup. Quién no les responde.

Inga. Calla,

y bolvamos à escuchar,

pues tan bien suenan sus ansias,
Canta la Musica en lo alto.

Music. El que pone en Maria

las esperanzas;

de mayores incendios,

no solo salva

riesgos de la vida,

pero del alma.

Yup. Què es esto? tristes lamentos

de un instante en otro pasan-

à ser dulces armonías

de sonoras voces blandas,

Tocán chirimias, y baxa de lo alto

una nube en forma de Trono, pinta-

da de Serafines, y en ella dos Ange-

les, que traen la Imagen de Nuestra

Señora de Copacabana, con el Niño

en las manos: Y al tiempo que em-

pieza à descubrirse, y todo lo que

dura el passo, hasta desaparecerse,

estará nevando la nube, y todo lo

alto del tablado.

Inga. No es eso, no es eso solo

lo que admira, y lo que pasma,

pues del oído, à la vista,

el prodigio se adelanta:

No vès, no vès que los Cielos,

sus azules velos rasgan,

y de ellos luciente nube,

sobre todo el fuego baxa,

lloviendo copos de nieve,

y rocío, con que apaga

su actividad?

Yup. Y aun mas veo,

pues veo que la nube basa,

(gurnecida à listas de oro,

y tornasoles de nacar)

es de una hermosa Muger,

que de Estrellas Coronada,

trae el Sol sobre sus ombros,

y trae la Luna à sus plantas

hermoso Niño en sus brazos

trae tambien: quién vió que naz

mejor Sol à media noche,

à quien con luzes mas claras,

Hijo de mejor Aurora,

mejores paxares cantan?

Mus. El que pone en Maria

las esperanzas,

de mayores incendios,

no solo salva

riesgos de la vida,

pero del alma.

Inga. Verla intentó; pero apenas

à ella los ojos levanta

la vista, quando un rocío

me ciega *Sac.* A todos nos pas

lo mismo, que un suave polvo

de menuda arena blanda,

ciegos nos dexa.

Unos. Què assombro!

Otros. Què maravilla!

Tropiezan unos con otros, como ciegos

Inga. Què magia!

direis mejor; y pues no

ay contra ella fuerza humana;

acudid à la divina.

Sac. Pues todas nuestras estatuas,

yà en Copacabana estàn,

todos à Copacabana

vamos, à pedir en todas

clemencia.

Inga. Fuerza es buscarla

contra quien apaga un fuego,

y con otro nos abrasa. *Vans*

Yup. Con todos huirè, mas no

por el tèmor que me causa,

sino porque en mi cònozo,

que no merezco mirarla.

Pero aunque ya no la mire,

tàn fixa llevo su estampa

en mi idea, que ha de ser

vivo caracter del alma. *Vas*

Aora va passando, y salen los El

pañales oyendo las voces como
elevados.

Ang. 1. Catholicos Españoles,
yá Maria el fuego aplaca,
porque perdió su violencia
en ella desde la Zarza.

Angel 2. Vivid, y venced, pues yá
es tiempo que á estas montañas
amanezca mejor Sol
en brazos de mejor Alva.

Los dos. Y America sepa
con la Fè de España::

Ellos y Mus. Que el que pone en Ma-
las esperanzas, (ria
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma. Desaparece.

Piz. Pues tan milagrosamente
vemos que el fuego se apaga,
debiendo á la invocacion
de Maria dicha tanta,
en nombre suyo, pues vâ
de su vista huyendo Guascar:
sigamos su alcance, y diga
el hacimiento de gracias:
Si Maria es con nosotros,
quién contra nosotros basta?

Tod. Arma, arma: guerra, guerra.

Unos. Vea America::

Otros. Y véa España::

Mus. y tod. Que el que pone en Ma-
las esperanzas, (ria
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma.

Tod. Guerra, guerra: arma, arma.
Con esta repeticion, sonando á un
tiempo las caxas y trompetas, la mu-
sica, y la representacion, se entran
los Soldados, y sale la Idolatria,
como oyendo las voces á lo lexos, y
repiriendolas con todos.

Idol. Que el que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva

riesgos de la vida,
pero del alma.

Bien se dexa conocer,
pues quando creí que avia
logrado la industria mia
en vér la Ciudad arder,
no solo para acabar
con los Españoles fue,
mas para aumentar su Fè,
y destruir, y turbar
la de los Indios, pues ciegos,
en ellos crece el temor,
y en los otros el valor,
viendo aceptados sus ruegos:
con que yá mi Monarquia
se vá estrechando tyrana,
pues solo oy Copacabana
Corte es de la Idolatria.

En ella me han retirado
con mis Idolos, mas no
por esso he de darme yo
por vencida, que obstinado
mi espíritu, que no ha sido
capaz nunca de enmendarse,
vencido puede mirarse,
mas no darse por vencido.

A cuyo efecto, pues, quantas
estatuas culto me dan,
yá en Copacabana están,
en ellas instituirán tantas
sañas, iras, y venganzas,
mis respuestas, que me atrevo
à hacer: que buelvan de nuevo
à vivir mis esperanzas;
y assi, siguiendo el intento
de que una amante passion
no quite à mi adoracion
lo horroroso, y lo sangriento
de mis sacrificios, oy
el Guascar ha de saber
de Guacolda, para hacer,
si al Sol este obsequio doy,
mayor la victoria mia:
que si fue odio de la Cruz,
yá lo es della, y de la luz,
que traxo trás si Maria.

Salen Guacolda de villana, y Glauca,
como hablando entre si.

Estè Guacolda segura
 en el oculto village
 que la veo, y fie al trage
 rustico, y vil la ventura
 de verse libre de mi;
 que aunque la desdicha no
 ha menester medios, yo
 sabrè hacer que la halle alli. *Vas.*

Glauc. Notable melancolia
 es la tuya. *Guac.* Còmo puedo
 perder, Clauca amiga, el miedo
 à la triste suerte mia?

Glauc. Viendo quan segura estàs
 de villana disfrazada;
 y demas de esso, encerrada
 donde no ha entrado jamás
 nadie, que à buscarte viene,
 y no dexandote ver,
 ni pudiendo otro saber
 quien eres, ni quien te tiene
 aqui, sino yo, parece
 que es desconfiar de mí.

Guac. No lo creas, que yà vi
 quanto tu lealtad merece.
 Si sè que en casa naciste,
 hija de antiguos criados
 de Yupangui, y que en tus hados
 primeros con el creciste:
 Si sè que con Tucapel,
 criado tambien, te casò:
 y que esta Alqueria te diò,
 para passarlo con èl,
 si no rica, acomodada:
 Si sè que el dia que hubo
 de fiarse de alguién, no tuvo
 satisfaccion mas fundada
 que en ti, por tu obligacion,
 y porque sola vivias,
 pues tan ausente tenias
 à tu esposo, què razon
 pudo aver para pensar,
 que desconfie de ti?

Y porque creas que aqui
 no me aflige esse pèsar,
 sabe, que mi desconsuelo
 no es, sino que un bien q. hubiera
 solo para mi en que viera
 à Yupangui, aun esse el Cielo

le niega à mi suerte esquivà;
 pues apenas me dexó
 aqui, quando le embiò
 el Guascar à Ataliba:
 de èl no he sabido, y con ser
 la ausencia ruina de amor,
 aun no es esse mi mayor
 cuidado, sino temer
 no aya muerto en tanto estruendo
 como noticias nos dan
 quantos desde el Cuzco vãn
 à Copacabana huyendo
 por todo aqueste distrito,
 donde en fè estoy solamente,
 de que nadie al delinquente
 busca donde hizo el delito.

Glauc. De dos estremos, no sè
 qual venga à ser el mayor,
 tu temor, ò mi temór.

Guac. Còmo?

Glauc. Como en ambas fue
 una la pena cruel,
 y contraria, pues si no
 sabes de Yupangui, yo
 tampoco de Tucapel;
 y en tormento tan esquivo,
 que el mio es mayor, es cierto,
 pues tũ temes que estè muerto,
 y yo temo que estè vivo.

Guac. Esso dices? *Glauc.* Si supieras
 tũ lo que un marido ha sido,
 à todas horas marido,
 esso, y mucho mas dixeras:
 què es verle entrar muy hinchado,
 diciendo::: *Sale Tucapel.*

Tucap. Glauca, la mesa,
 y trae la comida apriessa,
 que aunque no vengo cansado,
 porque en diablos de alquilér
 es gran cosa caminar;
 con todo; si no el andar
 cansa, cansa el no comer. (mias,
Glauc. Què miro? *Guac.* Desdichas
 que han de descubrirme, pues
 possible esconderme no es.
Glauc. Al cabo de tantos dias,
 es esse modo de entrar
 en tu casa? *Tuc.* Dices bien:

abrazame en parabien,
 mas no sirva de exemplar,
 que abrazo recién venido,
 no es abrazo propietario,
 sino supernumerario,
 con gages de entretenido.

la. De qualquier suerte que sea,
 agradezce mi deseo
 el verte vivo *Tuc.* Qué veo?
 buelva à inflamarse mi idea:
 Hermosa Sacerdotisa,
 que por mas que te disfraces,
 no pueden obstar al Sol
 nubes de villano trage,
 ahora veo que eres
 la Deidad, cuyas piedades
 (compadecidas de ver,
 que por volver à buscarle
 con *Yupangui à la Marina,*
 ocasionaron mis males)
 me han buscado, y me han librado
 del cautivo vassallage
 en que estaba; y pues à precio
 de executar el dictamen,
 que en mi inspiracion tus voces
 favor à favor añaden;
 pues no contenta con que
 libre en mi casa me halle,
 tambien la palabra cumples
 de que quando à ella llegasse,
 avia de saber quien eras,
 yà que lo sè, y sè que sabes,
 favorecida del Sol,
 obrar prodigios tan grandes,
 permite que à tus pies, yà
 que tanta deuda no pague,
 la reconozca, à lo menos. (ces?

Guac. Hombre, que dices? qué ha-
Glauc. El fue simple, y buelve loco.
Guac. Quando yo he podido hablar-
 quando dictar en tus voces, (te?
 que nada en mi nombre entables?
 ni quando darte palabra
 de que en tu casa me hallasses?

Tucap. No dissimules con migo,
 que yà sè que las Deidades
 hacen el bien, y no quieren
 blasonar de que le hacen.

Glauc. este hermoso milagro,
 que sin querer desdeñarse
 de pisar de nuestro albergue
 los siempre humildes umbrales,
 se desdeña de que cuente
 yo sus liberalidades,
 es à quien debo la vida:
 llega, pues, llega à postrarte
 à sus pies, agradecida
 de que à tus ojos me trae.

Glauc. Tucapel, no una aprehension
 tanto tu discurso engañe,
 que aquessa Aldeana es
 mi hermana, que à acompañarme
 vino en tu ausencia.

Tuc. Que presto.
 lisonjeramente afable,
 viendo que su gusto es esse,
 te pones tú de su parte;
 pero una cosa es que ella
 modestamente recate
 sus prodigios, y que tú
 complacer con ella trates,
 y otra obligarme las dos
 à que yo ingrato los calle;
 sepa el Mundo sus venturas:
 Moradores de estos valles,
 vecinos de aquestas selvas.

Guacold. No los nombres.

Glauc. No los llames.

Tuc. Como no: de igual bien todos
 han de ser participantes:
 vuestro antiguo compañero
 Tucapel os llama, à darle
 venia todos de sus dichas
 el parabien. *Dentro Indios.*

Uno dentro. No escuchasteis
 sus voces. *Todos dentro.* Si.

Uno. Pues lleguemos

todos à verle, y hablarle.

Guac. Ay de mí! forzoso es verme.

Glauc. Retirate à aquesta parte
Retirase Guacolda, y salen algunos
Indios.

Tod. Tucapel, muy bien venido
 seas. *Tuc.* Qué à todos abrace
 es mi mejor bienvenida,

Uno. Desde el dia que faltaste

de la Marina, por muerto te tuvimos. *Tuc.* Dios os guarde por la merced. *Otro.* Es possible que te veamos?

Tucap. Veis quan tarde os parece que he venido? pues ha sido por el ayre, gracias à aquessa Deidad: no te escondas, no te apartes, que es bien que sepan la mucha piedad que conmigo usaste: ella es la que prodigiosa

ha tratado mi rescate: llegad, llegad, porque todos la deis gracias de mi parte.

Tod. Todos à tus pies rendidos, te estimamos que le amparaes, y nos le traygas.

Guacolda. Quién, Cielos, pudo nunca semejante acaso prevenir? *Glauc.* Dimos con todo el secreto al traste, si la conocen. *a parte los Indios.*

Ind. 1. No es esta, sino es que el deseo me engañe, aquella sacerdotisa, qué por no sacrificarse, dél Templo huyó?

Ind. 2. Sí, y por quien tantas diligencias hace Guascar: que à quien diga della, ofrece tesoros grandes.

Ind. 3. Famosa ocasion tenemos de enriquecer, en contarle que està aqui, pues segun dice la gente que va delante, à Copacabana viene, à que el Sol su enojo aplaque, para volver à la lid.

Ind. 1. Supuesto que estos villages al passo sòn, al camino le salgamos, para darle la nueva. *Ind. 2.* Dissimulemos.

Ind. 3. Tucapel, justo es descanses, despues despacio hablaremos.

Tuc. Sabreis successos notables: id aora con Dios. *Tod.* A Dios.

Entranse los villanos.

Tuc. Glauca, que ay con que regales à tal huespeda? *Glauc.* Bien digo yo, oyendo tus disparates, que fuiste simple, y que vienes loco: que es, no me escuchaste, mi hermano? *Tuc.* Tambien à mi me escuchaste tû, que en valde por complacerla, à que no esquièn yo sè, me persuades; y quando tû, por llevar tus lisonjas adelante, no la agassajes, sabrè traer yo con que la agassaje, pûs por lo menos, estamos en tan goloso parage. que no faltaràn tortillas de maiz, y chocolate.

Guac. A que mas pudo llegar mi desdicha? ya quedarme aqui no es possible, niirme; quedarme, por si se esparce, quien soy; niirme, pues no sè donde Yupangui me halle.

Glauc. Solo un medio se me ofrece.

Guac. Qué es?

Glauc. Por si buelve, oye aparte.

Hablan las dos à parte, y sale Yupangui.

Yup. Vehemente apprehension que siempre me estas poniendo delante aquella hermosa Deidad, que vi iluminando el ayre; dexa de seguirme siquiera un rato, en que allane que el vivir absorto, no es dexar de vivir amante. Hermosa Guacolda mia, si otros hicieron constantes los instantes de la ausencia siglos nù (ay de mi) te espantes, que hallándolos yo hechos siglos, los aya hecho eternidades: dame los brazos mil veces.

Guac. Es tan inmenso; tan grande el bien, Yupangui, de verte, que es forzoso que le estrañe, porque persuadirse un triste

à que ay contento, no es facil
En hora dichosa vengas,
que aunque siempre fuera amable
tu presencia para mi,
pues con afectos iguales,
tambien para mi eran siglos
las vidas de los instantes:
nunca en mejor ocasion
verte pude. *Yup.* Como?

Guacolda. Sabe,
que Tucapel ha venido,
y no se con que dictamen,
empeorado de talento,
mejorado de lenguaje,
se ha persuadido à que soy
yo la que pude sacarle
de su esclavitud, con que
solicitando mostrarse
agradecido, me ha muerto,
culpa de amigo ignorante,
matar con buena intencion:
de suerte, que ya ocultarme
aqui no es possible, mira
adonde podras llevarme,
pues ya, à no aver tú venido,
me iba yo à las soledades
de los montes mas incultos,
en cuyos paramos, antes
que los ministros del Guascar,
ò los del Sol, me encontrassen,
ò las sañas del Leon,
ò las astucias del Aspid.

Yup. No dudes que cuidadoso
solicite yo ausentarte
adonde nuestro amor pueda,
sin que el rencor nos alcance,
celebrar de nuestras bodas
las mas amorosas pazes.
O bello divino assombro,
no tanto tras ti me arrastres,
yo ire tras ti. *Guac.* No prosigues?

Yup. Si mi bien, buelva à cobrarme.

Glauc. Quantos vienen, no parece
que traen los juicios cabales.

Yup. por poder celebrar, digo,
de nuestras bodas las pazes,
me valí de Atabaliba,
à quien di de todo parte.

El, por hija de quien tanto
siguió sus parcialidades,
tomandome lo palabra
de que yo en su vassallage
aya de vivir, me ofrece
dichosas seguridades.

Jurado lo dexé, en cuya
fee, prevenido el viage
tengo: vente, pues, conmigo; *Ap.*
sino es que el ir me embaracé
contigo ya atra hermosura.

Gua. Qué ventura? *Glauc.* dame
los brazos, y à Dios.

Glauc. Los Cielos
con bien te lleven. *Vase.*

Guac. Cobarde
tus pasos sigo. *Yup.* Qué temes?
que quando el assegurar te
no fuera en mi obligacion,
me obligara el osenage
de aver dado à quien le di
la palabra de llevarte
à su preseneia.

*Al entrarse diciendo estos versos, sale
oyendolos Guascar, el Sacerdote, los
Villanos, y todos los Indios que
pudieren.*

Inga. No era
menester que yo escuchasse,
para saber tus finezas,
y acrisolar tus lealtades,
que cumpliendo, *Yupangui:::*

Guacold. Triste pena!

Yupang. Estraño lance!

Inga. Con las palabras que à mí
me diste, seas quien trate
de llevar à mi preseneia
(essa infeliz, y no en valde,
al decirme esos villanos
de esse camino en el margen
que aqui quedaba, previne
que fuesses tú quien la hallasses;
à cuya causa, la nueva
me movió à que me adelante
à ser el primero yo
que à ella admire, y à ti abrace.

Guacold. Qué dolor!

Yupang. Ya aqui no ay mas,

que morir á todo trance.

Inga. Infausta triste hermosura,
que tímida, é inconstante,
desdénas en ser esposa
del Sol la dicha mas grande,
él sabe que quanto huviera
dado por hallarte antes
de verte, diérase despues
por no aver llegado á hallarte.
Superior causa, que tu
no puedes saber, ni nadie
saber puede, es quien me obliga
á que á mi pesar restaure
su sacrificio á las Aras,
su víctima á los Altares:
Llevadla al Templo, que oy,
sin esperar dias legiles,
ha de morir: que esperais?
quitadme la de delante,
que temo que me entenezcan
los desatados cristales,
que aun suelen ser vivo afeyte
de menos bello semblante.

Guac. Primero::: *Yup.* Ay de mí!

Guacold. Que llegue
á morir, has de escucharme.

Ing. Qué podrás decirme, quando
apostatamente facil,
contra el Sol has cometido
el mas sacrilego ultrage?

Guac. Aunque pudiera valerme
de la repugnancia que hice
á toda ley natural,
que un Dios bebá humana sangre,
y dentro de una ley misma
el fiel muera, y el fiel mate,
no lo he de hacer, que no quiero
(aunque en mí estí razon cabe)
escándalizar, y assi,
para otra apelo. Mi padre,
á quien desterrado tienes
desde las enemistades
tuyas, y de Atabaliba,
sabiendo que me inclinasse
amor á un Cacique noble,
por ser de opuesto linage,
forzada me traxo al Templo,
donde mientras él no falte,

he vivido, con estar
casada en secreto antes;
y assi, no pudiendo ser
Sacerdotisa, tocarme
no pudo la suerte, y pudo
aquel natural dictamen
ausentarme sin delito.

Ing. Contra que essas sean verdades,
y no inventadas disculpas,
una sola razon baste:
quién fuera noble, y felice
tanto, que esposo, y amante,
mereciera entrambas dichas,
y en tantas penalidades
morir, te dexara, aleve?
Y assi, mientras no declares
quien es, y él muera, en castigo
de robarte, y de ocultarte,
rompiendo el Templo en lo uno,
y en lo otro mis vandos Reales,
será en valde que te admita
la apelacion. *Guac.* Mas en valde
será, advertida en su riesgo,
decirlo yo, pues librarle
á él de su afrentosa muerte,
hará la mia suave.

Ing. A esso te resuelves? *Guac.* Sí.

Inga. Yupangui, ella no sabe
la lastima que se quita
con los zelos que se añade:
persuadela tú á que diga
quien es, pues con esso hace
menos grave su delito,
y podrá ser que la salve
la apelacion. *Yup.* Para qué
queréis, señor, que me canse
en persuadirselo á ella,
si el decirlo yo es mas facil,
á precio de que ella viva?

Ing. Luego, tú el complice sabes?

Yup. Sí señor. *Ing.* Por tí me vienen
todas las felicidades,
y oy la mayor en saber
de un agressor tan cobarde,
de quien no estaré vengado,
sin que el corazon le arranque:
qué aguardas, pues? quién es?

Yup. Yo. *Enojase el Inga.*

Inga. Què dices?

Yup. Que no te espantes, pues de ocultacion, y hurto fuiste tú quien me enseñaste el modo, quando dixiste que para ti la robaste.

Inga. Pues cómo, traydor vassallo, falso amigo, criado infame, la confianza ofendiste que hice de ti? Gua. No le ultrajes que no es él. Yup. Si soy.

Gua. No es, que yo, creyendo librarme, fingi esposo, que no tengo, y él, por pensar que templases, siendo él, tu enojo, esso ha dicho; y assi, què esperais? llevadme donde à precio de que él viva, con roxa purpura bafie las aras. Yup. Yo soy, à mi me llevad, donde derrame deshecho coral, qué illustre mas el Altar, que le manche, à precio de que ella viva.

Inga. Si ambos lo desean constantes, yà que por Sacerdótisa el castigo no la alcance, alcancela por aver profanado el Templo, iguales mueran los dos: què esperais? llevadlos, pues, de aqui.

Al llevarlos, se desasen y se abrazan.

Yup. Antes, dulce esposa:: Gua. Amado dueño::

Yup. Que yo espire::

Gua. Que yo acabe::

Yup. Feliz con mirarte muera::

Gua. Feliz yo con abrazarte.

Inga. Apartadlos, divididlos.

Apartandlos, y volviéndose à desasir, se busean.

Yup. Triste pena! Gua. Dolor grave!

Yup. Mas aunque todos me fuerzen,

Gua. Mas aunq todos me arrastren,

Yup. Bolver podrè. Gua. Podrè ir

Los dos. A darle el ultimo vale.

Gua. Noble dueño: Yup. Esposa mia:

Ing. Què esto sufran mis pesares!

llevadlos, digò otra vez, donde no se vean, ni hablen.

Guac. Hasta perderle de vista, à aqueste tronco me enlaze.

Abrazase à una Cruz.

Yup. En aqueste arbol me enrede, hasta que à verla no alcance.

Abrazase à otro Arbol.

Guac. Y pues que no acaso fuiste el que vencer fieras sabe, à cuya causa, te han puesto colocado en tantas partes.

Yup. Y pues Platano no acaso eres, en quien veo la Imagen, què desde que la vi, tuvo en el alma por caracter. Quieren desasirlos, y no pueden.

Guac. Tú me favorece, puesto que tienes poder tan grande en fieras, y fieras son los hombres que usan crueldades.

Yup. Tú me ampara, pues en ti me ocurre su luz radiante.

Guac. Infeliz amante esposo::

Yup. Infeliz esposa amante::

Guac. A Dios. Yup. A Dios.

Inga. Como assi permitis verse, ni hablarse?

Uno. Como à apartarla del tronco no hay fuerza; señor, que baste.

Otros. Como no hay para moverle fortaleza que le arranque.

Inga. Todo, Cielos ha de ser prodigios en estos Valles

de Copacabana; siempre que à pisar llego su margen?

Con què, ò soberano Sól, que adorò, no digo padre,

desenojarte podrè, si traerte no es bastante por una victima dos?

Respondeme, què te aplace de mi, para que execute tus ordenes?

Sale la Idolotria.

Idol. Que los mate, les dirè Inga. Si en una estatua.

mil respuestas solias darme, como en mil estatuas oy

que à tu Templo se retraen,
aun no das una respuesta?

Idol. Si darè. *Inga.* Dicha notable,
pues que yà desenojado
responde: què harè, di?

Idol. Darles: :
muerte iba à decir, y no
puedo pronunciar. *Inga.* No calles
tu decreto, pues me vès
obediente à executarles.

Idol. Si deseas: :proseguir
no puedo, que al declararme,
tengo un dogal en el cuello,
y en el corazon un aspid.
Si pretendes: : no es possible
que yà en mis Idolos hable,
siehdo para mi dos veces
bronce el bronce, y jaspè el jaspè,
con que mas estatua que ellos,
todos mis sentidos yazen.

Ing. Si hablarme empiezas, por què
no prosigues? y si es darme
à entender, que hasta que mueran
no merezco que me ampare,
yà que apartar à los dos
de los dos troncos no es facil,
flechados en ellos mueran,
por sacrilegos amantes:
disparad contra sus pechos.

Guac. Arbol, pues tal poder traes: :

Yup. Deidad, pues tal poder tienes: :

Guac. Tú me ampara.

Yup. Tú me vale.

Desaparecen los dos asidos à los arboles,
y suenan truenos, y ruido de terremoto.

Inga. Què aguardais? disparad, digo

Uno. Contra quiènt si ciego el ayre,
el mismo polvo, la misma
arena nos ciega, que antes.

El terremoto, y caxas à un tiempo.

Dent. Arma, arma: guerra, guerra.

Inga. Si el Español en mi alcance
viene, quènt duda que venga
con el quien al viento esparce
nieblas, que à la vista cieguen;
nieves, que el incendio abrasen?
No doy passo que no sea

tropezando en mi cadaver;
y pues contra sus encantos
no ay fuerza, ò poder que baste,
al Templo.

Unos. Al monte *Otros.* A la selva.

Todos. Sin duda, Cielos, es grande
èste Dios de los Christianos,
pues tantos portentos hace.

Vanse huyendo.

Pizar. *Dent.* A ellos, Españoles.

Todos dentro. A ellos.

Piz. *dent.* Mueran antes q. se ampa
de las breñas. *Idol.* Cielos, Luna,
Sol, Estrellas, montes, mares,
no bastaba enmudecerme,
sinò à mi de mi privarme?

Pero què mucho que yea
contra mi prodigios tales,
el dia que ella se ampara
de la Cruz, y que èl se vale
del Platano, que atributo
de MARIA es; à cuya Imagen
tan fixa en el alma lleva?
mas no por esso desmayen
mistrencos; y pues soy
genio de las tempestades,
mi aliento el ayre inficione,
mi fuego los campos tale,
mi rabia los frutos yele,
mi ira las mieses abrase,
para que muriendo todos,
primero que à Christo aclamen,
à los embotados filos
de pestes, sedes, y hambres,
ninguno pueda lograr
en las siguientes edades,
vèr, que mejor Sol, en brazos
de mejor Aurora nace.

JORNADA TERCERA.

Tocan chirimías, y sale por una parte
Don Lorenzo de Mendoza, Conde de
Coruña, con acompañamiento, y por
otra Don Geronymo Marañon,
Gobernador de Copacabana.
Gov. Ofeliz, ò gran Don Lorenzo
de Mendoza, rama invicta

del Infantado, y glorioso blason de Coruña, el día que del Segundo Phelipe, que eternas edades viva, Virrey, señor, os merecen estas conquistadas Indias.

Conde. Su Magestad q. Dios guarde, sin propios meritos, fia de mi su gobierno, en fé de que en la obligacion mia le sirva el afecto, y à que el merito no le sirva.

Y pues para el que desea acertar, tomar noticias el primer passo es, de quien puedo mejor adquirir las, que de quien, por Montañés de Maraño, es en Castilla tan illustre, y por su cargo es en aquestas Provincias Governador de tan grave puesto, como él mismo explica, pues al de Copacabana pocos ay que le compitan?

Gover. Qué noticias podrè daros, que vos no traygais sabidas, pues todas han ido á España, yà contadas, y yà escritas?

Fuera de que son tan grandes las inmensas maravillas que obró Dios, y obró su Pura Virgen Madre sin mancilla, desde el día que en Perú la Cruz entró, y desde el día, que la invocacion del Nombre dulcissimo de MARIA se oyó en él, que me parece que un casi agravio sería, presumiendo no saberlas vos, el ossar yo decirlas.

Y assi, os suplico, señor, me escuseis de que repita que la Cruz domeniò fieras, (victoria muy suya antigua) que MARIA apagò incendios nevando sus manos mismas blancos copos; que con lluvias de arena, y polvo, la vista

al idolatra dos vezes le cegó; y que tan peregrinas obras (viendo que sus vanos Idolos enmudecian al sonido de aquel nombre, y de aquel tronco à las lineas, introduxeron la Fè) que entre los que se bautizan, y los que idolatras quedan, hubo vandos, hubo cismas, y dissensiones; y en fin, que siguiendo las conquistas, despues que se reduxeron Cuzco, Chucuito, y Lima, de cuyos Conquistadores, apenas uno ay que viva: murió Guascar prisionero, y su hermano Atabaliba no se cómo; y pues no son estas cosas para dichas tan de passo, remitamos à la historia que lo escriba, y vamos à lo que oy toca à la obligacion mia, y en Copacabana hablèmos no mas, pues cosa es sabida que à un Governador no toca hablar como Chronista.

Es Copacabana un Pueblo, que casi igualmente dista en la Provincia que llaman Chucuito, pocas millas de la Ciudad de la Paz; y Potosi, sus campiñas son fertiles, sus ganados muchos, y sus Alquileras, de frutas, pescas, y cazas abundantes siempre, y ricas, cuya opulencia, en su lengua, à la nuestra traducida, Copacabana, lo mismo que piedra preciosa explica.

Però aunque pudiera ser por esto grande su estima, la hizo mayor que en sus montes yace aquella Peña Altiva, que Adoratorio del Sol fue un tiempo, por ser su clima

donde diabolico impulso
 hizo creer, que el Sol podia
 dár à su hijo, para que
 los mande, gobierne, y rija.
 A esta causa, entre la peña,
 y la procelosa orilla
 de una gran láguna, que hace
 el medio contorno Isla,
 se construyó Templo al Sol,
 en cuyas Aras impías,
 Faubro al Idolo llamaron
 superior, que significa
 Mes santo, y mientras el Cielo
 no nos revele el enigma,
 ocioso es que discurramos
 aora en su ethimologia.
 En él, por los reservados
 juicios de Dios, las insidias
 del antiguo aspid, y en otros
 Oraculos respondian,
 inspirando abominables
 ritos, cuya hidropesia
 de sangre, mal apagada
 con la de las brutas vidas,
 pasó à beber la de humanas
 vírgenes Sacerdotisas.
 En fin, siendo como era
 Copacabana la hidra
 principalmente despues
 que à su Templo retraídas
 traxo la guerra en estatuas
 todas sus falsas reliquias.
 En fin, siendo (à decir buelvo)
 Copacabana la hidra
 de tantas cabezas, quantas
 el padre de la mentira
 en cada garganta mueve,
 en cada anhelito inspira,
 fue la primera en quien Dios
 logró la feliz semilla
 de su Fè, siendo primeros
 Obreros de su Doctrina,
 de Domingo, y de Agustino,
 las dos sagradas Familias.
 Roma de America ay
 quien piadoso lo publica,
 pues bien como Roma, siendo
 donde mas vana tenia

la Gentilidad su Trono,
 fue donde puso su Silla
 triunfante la Iglesia, assi
 donde mas la idolatria
 reynaba, puso la Fè
 su Española Monarquia,
 mostrando quan docta siempre
 la Eterna Sabiduria,
 donde ocurre el mayor daño,
 el mayor remedio aplica.
 Tan fecundas sus primeras
 raíces prendieron, tan fixas,
 que à marchitar no bastaron
 sus flores todas las iras
 del tiempo, pues padeciendo,
 destemplado todo el clima,
 hambre, peste, y mortandad,
 no por esso desconfian,
 atribuyendo à que sean
 sus Dioses quien los castiga,
 pues antes atribuyendo
 à Christo, y su Madre pia,
 que sus passados errores
 trató con blanda justicia,
 para aplacarla, trataron
 hacerla una Cofradia:
 (porque al fin, en voz de muchos
 suenan mas las rogativas)
 Más como siempre el demonio
 obstinadamente lidia
 en estorvar devociones,
 vândos introduxo, y riñas
 entre dos nobles linages
 sobre que Patron elijan:
 los Urisayas de quien
 Cabeza es Andrés Jayra,
 anciano, Cacique noble,
 que allá en sus ritos solia
 ser Sacerdote del Sol,
 sabiendo quanto domina
 sobre las pestes su canta
 intercesion, solicita,
 que sea San Sebastian
 Titular de la obra pia.
 Otro, de los Anasayas
 Cabeza: que oy se apellida,
 por ser de aquella Real sangre,
 Francisco Yupanguí Inga,

en que MARIA ha de ser la Patrona, y no otro, instas. Estas, pues, dos opiniones, escusando que à rencillas passassen; conviene en que à los votos reducidas; la mayor parte venciesse; pero la noche del día en que avian de juntarse à resolver la porfia, con estar las heredades de unos, y otros tan vecinas, que en todos, aquellos pagos unas con otras alindan, amanecieron las mieses de aquellos que defendian, que MARIA avia de ser la Patrona, tan floridas con el fuego de una nube Celestial, que daba grima al ver las de los opuestos tan aridas, y marchitas; dando consuelo mirar tan juntos triunfos, y ruinas, y que en un espacio mismo hubiesse union tan distinta, como ser todo esto flores, siendo todo aquello aristas. Por algunos días durò la admiracion, repetida la lluvia desde la noche al Alba, y desde su risa hasta otra noche, tan claro Sol, que brotaban opimas (à vista de otras, que estaban mustias, yertas, y marchitas) las mazorcas del maíz, y del trigo las espigas. Con este prodigio, quien dudara, que reducidas las opiniones, quedasse por su Patrona Divina la siempre llena de gracia, siempre intacta, y siempre limpia, Ni quien dudara tampoco, que ya una vez elegida, fuesse todo frutos, todo

salud, abundancia, y dichas. Pero entre tantos favores, no faltan penas que aflijan, bien que tales penas, ellas se padecen, y se alivian, siendo ellas mismas remedio del achaque de si mismas. Es, pues, el gran desconsuelo de los que mas solicitan su culto, no tener para colocar en la Capilla que labra la Esclavitud una imagen de MARIA. Mil diligencias se han hecho, pero como à estas Provincias aun no han pasado los nobles Artes de España, es precisa cosa que supla la Fè lo que no alcanza la vista. Dirà la objeccion, que como no avia Arte, donde avia estatuas de tantos Dioses, y hallàrase respondida con saber que eran estatuas tan toscas, tan mal pulidas, tan informes, y tan feas, como una experiencia diga, pues el Christiano Cazique, que dixè que defendia de MARIA el Patrocinio, viendo la gente afligida, y ansiosa por una imagen, se ofreciò à que el la daria, como la tenia en su mente, hecha por sus manos mismas. Bien creimos todos, viendo entrar con tanta ossadìa en su fabrica gloriosa, que por lo menos seria una que supliesse, y à que no primorosa, y linda: pero con ser la materia de que intentò construirla tan docil, como es el barro, pues no ay, sin que se resista, cincel à que no obedezca, buril à que no se rinda, muy pagado de su hechura,

la traxo, tan deslucida, tan tosca, y tan mal labrada, sin proporcion en sus líneas, ni primor en sus facciones, que irreverente, movia mas, que à adoracion, à escarnio, mas, que à devocion, à risa, de que se infiere, quan brutos sus simulacros serian, pues este juzgò bastar hechura tan poco digna. Tan corrido de baldones se viò, de vayas, y gritas, que desde alli no ha salido de un aposento en que habita, donde apenas dexa verse de su esposa y su familia, con què intento, no sè; pero sè que durando en la Villa el desconsuelo de verse las esperanzas perdidas, de hallar Imagen, dilatan el formar la Cofradia, à que entiendo que hago falta, si mi fè no los anima.

Y assi que me deis licencia, mi rendimiento os suplica, por juzgar que en esto mas à Dios, al Rey, y à vos sirva.

Cond. De vuestras noticias quedo, por mas que escuseis decirlas, bastantemente informado; y pues no es justo que impida mi detencion vuestro zelo, id, donde de parte mia à la Esclavitud dirèis que la ruego que me admita por su hermano, y en mi nombre la ofrecerèis para el dia que aya Imagen, las Coronas de Hijo, y Madre; y sea precisa ley que me ayais de avisar de quanto logre, y consiga tan piadoso afecto.

Governad. En esso, y en todo, es justo que os sirva mi obediencia.

Cond. El Cielo os lleve

con bien.

Vase el Condé, y Acompañamiento.
Govern. Guarde el vuestra vida:

Vamos, deseos, no haga falta la persona mia, porque primeros fervores que la necesidad dicta, en viendola remediada, con poca causa se entibian.

Vas. Correse una cortina, y se ve à Yupangui en traje humilde de Español, con tallèr, herramientas, y demás instrumentos de Escultor, como labrando una estatua tosca de madera, cuya altura ha de ser de una vara, poco mas, ò menos; y mientras dice los versos, esté siempre haciendo que trabaja.

Yupang. Yà, Purissima MARIA, que mejorando de suerte, te adorè sin conocerte, la ciega ignorancia mia, y yà que el felice dia de conocerte llegò, llegue el de que logre yo esta aprehension, que vehemente insta en que copiarte intente, y en que lo consiga no. Bien sè que nunca aprendí este Arte; pero no sè, què interior caracter fue el que en el alma imprimiè desde el punto que te vi, que aunque tan ruda se halla al desbistar esta talla la agilidad de mi estrella, siendo imposible el tenella, es imposible el dexalla.

Si quando al barro fiè el primer diseño mio, te hallaste de mi alvedrio no bien servida, porque massa quebradiza fue del primer Adàn, en cuyo daño original arguyò, no comprehendida, si pudiera en su original copiarse retrato suyo:

Yá en mejor materia fundo
 este segundo diseño,
 pues te fabrico de un leño,
 a honor del Adán segundo.
 Permite, pues, que vea el Mundo,
 que en esta fabrica mia,
 pues á un maderó se fia,
 se aumen á mejor luz
 la materia de la Cruz,
 y el retrato de Maria.
 Y vos, Niño Dios, que aquí
 gozando los tiernos lazos
 de sus amorosos brazos,
 significar pretendi,
 pues no ay facultad en mí,
 ni para dexar la acción,
 ni para su perfección,
 usad de vuestra piedad,
 á dadme la habilidad,
 á quitadme la aprehension.

*Sal. Guacolda, vestida yá en trage
 de Española.*

Guac. Aunque te enojas, Francisco,
 de que entre donde deséas
 tanto estar solo, no puedo
 escusarlo. *Yup.* Maria bella
 dulce amada esposa mia,
 contigo enojarme? ofensa
 haces á mi amor. *Guac.* Si veo
 que á todos, señor, ordenas
 que no entren aquí, que mucho
 que yo disgustarte sienta?

Yup. La ley de todos, Maria,
 no es bien contigo se entienda,
 fuera de que tu no haces
 compañía, con que es fuerza
 que la soledad tampoco
 estorves. *Guac.* De qué manera
 ni estorvar la soledad
 yo, ni hacer compañía pueda,
 no sé, que al parecer son
 proposiciones opuestas.

Yup. Noson, que el q. ama, y lo amado
 son solo una cosa mesma;
 y assi, viviendo yo en ti,
 y tú en mí, la consecuencia
 es facil de que no añades
 nuevo número á la cuenta;

con que alma del alma, y vida
 de la vida; cosa es cierta,
 que ni acompañas ni estorvas,
 pues de la misma manera
 que en presencia estás conmigo,
 estás conmigo en ausencia.

Guac. Solo puedo responder
 á tan hidalga fineza,
 que el no entrar á todas horas
 aquí, no es en consecuencia
 de que otros no entren, sino
 porque nada te divierta
 la ocupación; pues por mucho
 que te desvelas en ella,
 mas la debemos á quien
 hacer el obsequio intentas,
 pues debemos á Maria,
 después de tantas tragedias
 como passamos, huyendo
 de Guascar, tantas miserias
 como despues padecemos,
 acosados de la guerra,
 hasta venir á tomar
 puerto en nuestra misma Tierra,
 la suma felicidad
 de llegar á conocerla,
 y admitir la Ley de un Dios
 de tan divina clemencia,
 y tan humana piedad,
 que primero que yo muera
 por él, ha muerto por mí,
 que fue el dictamen de aquella
 natural luz, que á no verme
 sacrificada hizo fuerza.

Y assi, dándole las gracias,
 libres de tantas tormentas,
 pasemos á la disculpa
 de que á embarazarte venga.
 Los Urisayas, movidos
 de Andrés Jayra, su Cabeza,
 la ocasión aprovechando
 de tu retiro, y la ausencia
 del Governador, han hecho
 oy junta, y resuelto en ella,
 que no se haga Cofradia,
 pues no ay para quien hacerla,
 el día que no ay Imagen,
 los Anasayas con esta

novedad, viendo que tú en el empeño los dexas, y no pareces, se han dado por vencidos; de manera, que á estas horas están todas tus pretensiones desechas, tus diligencias frustradas, y tus esperanzas muertas.

Yup. No están, y puestas á un tiempo de unos la acción, y la queixa de otros llega, que podré á entrambos satisfacerla:

á los unos con que tienen Imagen, pues ya está hecha: y á los otros con que no me ausento menor tarea, que la de estar labrando, no dudes que se conyenzan: cierra este taller, y nadie entreen él, hasta que vuelva. *Vas.*

Guac. Inés.

Sale Glauca.

Glau. Qué mandas? *Guac.* Que cierras de este aposento la puerta, y traygas la llave: Virgen Soberana, Madre, y Reyna de Angeles, y de hombres, llegue dia en que nos amanezca tu Aurora en Copacabana. *Vas.*

Glauca. La llave no dá la vuelta, y temo que he de quebrarla, si porho, quede puesta en la cerradura, pues aquí nadie sale, ni entra.

Al irse por una puerta, sale por otra Tucapel.

Tucap. Cè, Glauca, Glauca?

Glauca. Quién es quien de esse nombre se acuerda?

Tucap. El menor marido tuyo, que humilde tu mano besa.

Glauca. Mejor dirás, mi mayor quebradero de cabeza.

Vén acá, bestia en dos pies, que son las peores bestias, si sabes que nuestro amo, obligado á la fineza, con que á su esposa la tuye disfrazada, y encubierta,

apenas se vió en su casa, quando nos reduxo á ella, en tiempo de tantas hambres, ansias, pestes, y miserias.

Si sabes, que no queriendo admitir la verdadera

Ley, que ellos, y yo admitimos, durando siempre aquel tema de los passados furores, fantasias, y quimeras, que á tiempos de ti te privan, te echó de casa, con pena de que si bolvias á entrar idolatra por sus puertas, te avia de moler á palos, como con tal desvergüenza ossas llegar hasta aquí, sin que su castigo teinas?

Tucap. Como la necesidad tiene la cara de hereja, tan mala, que es menor daño el ver la tuya, que el verla.

Desacomodado, y pobre perezco; y viendole oy fuera de casa me atrevi á entrar á pedirte que te duelas en este estado de mí, porque esperar á que sea Cristiano, será impossible, que ay otro yo, que en mí reyna, á quien ofreci alma, y vida, quando presumi que fuera la Sacardotisa quien me avia traído á tu presencia.

Glauca. Pues dile á esse señor diablo que tus acciones gobierna, que digo yo que es un tonto, pues yá que á pedir te fuerza, pedir diciendo pesares, es politica muy necia: Con esto, y con que en tu vida ni me hables, ni me veas, vete, ó no te yayas, pues podrá ser que el amo venga, y á los susodichos palos execute la sentencia. *Vase.*

Tuc. Oye, aguarda; no es possible seguirla, sin que me vea.

la demás gente de casa;
y yá que solo me dexa
en este zaguan, adonde
ay á un aposento puerta,
y está en él la llave, tengo
de vér si ay algo que pueda
llevarme ázia allá, con que
repere alguna pequeña
parte á mi necesidad.

Mira por la cortina, sin correrla.

Mas qué inutil diligencia!
pues todó quanto ay aqui,
solo son quatro herramientas,
y una mal formada estatua:
quién creerà ser tan adversa
la infame de mí fortuna,
que yá que á hurtar me resuelva,
quando me dà la ocasion,
me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
cepillos, cinceles, sierras,
y escoplos, algo valdrán,
con todos cargar pretenda.

Vase sin abrir la cortina.

Idolat. dent. Ladrones, ladrones.

Suena dentro ruido, como que tropezando derriba el taller, y sale huyendo.

Tucap. Cielos,
muerto soy, si aqui me encuentran:
quiera mi suerte.

Voz. Ladrones.
Tu. Que acierte á dar con la puerta.

Vase, y sale la Idolatria.

Idol. Si dárás, porque estas voces
solo en tus oídos suenan,
articuladas de mí,

porque alir huyendo de ellas,
tè aya hecho el temor que en todo
tropieces como tropiezas,

para que sin que aya manó
tan sacrilega, tan fiera,
tan barbara, tan enorme;

que execute la violencia
de derribar essa estatua,
la hallé quebrada, y deshecha.

su Artífice, que aunque yo
por mano del hombre pueda
(ya lo dixé) obrar insultos,

no sé qué se tiene esta

aun nó Imágen de MARIA,
que su respeto me fuerza
á aver hecho en el acaso
tolerable la indecencia.
Diga la historia que halló
su fabrica descompuesta,
mas no diga, que hubo quien
ossasse descomponerla.

Quién creerà, que quando estoy
huida, arrojada, y depuesta
de tan alta Monarquia,
de Magostad tan suprema,
como en esta mayor parte
del Mundo, tuve sujetas
á mi Imperio tantas gentes,
tantos Mares, tantas tierras,
y tantas adoraciones,
solo, gima, llore, y sienta
pensar que en Copacabana,
que el Adoratorio era
del gran Idolo de Faubro

cuerpo que con tres cabezas
equivocaba lexanas
noticias de que Dios sea

Unó, y Trino, se ha de vér
(ay de mí!) la Imagen puesta
de MARIA, porque es

cerrarme todas las puertas
á la esperanza de que
jamás á cobrarse buelvan

Imperios, Aras, ni Altáres,
que yá sé que donde llega
la devocion de MARIA,

para siempre vive, y reyna?
Pues qué, si á aqueste dolor
se añade (qué no ay pequeña

circunstancia que no afija)
si entres las grandes se encuentra
el vér que un Indio bozal,

sin mas arte, ni mas ciencia,
q. un rasgo, un viso, un bosqueño,
que él se dibujó en su idea,

le persuaderá que ha de hacer
escultura tan perfecta,
que, retrato de MARIA,

ser colocada merezca
Bien sé quanto es imposible
conseguirlo su torpeza,

mas la fè con que la labra,
me ofende de tal manera,
que por vengarme en la Fè
aun mas que en la suficiencia,
no ha de aver medios que no
ponga, astucias, y cautelas,
no solo en desvanecer
el afan de sus tareas,
pero el efecto à que aspira,
haciendo que no le tenga
la Congregacion, à cuya
causa moverè pendencias,
rencillas, y dissensiones
entre aquessas dos opuestas
familias, de suerte, que
tan desde luego se enciendan,
que desde luego se escuche
decir à espadas, y lenguas:

Ella, y unos. Mueran oy los Anasayas.
Ella, y otr. Oy los Urisayas mueran.

Vase la Idolatria, y salen acuchillan-
dose Andrés contra Yupangui, y en
los dos vandos todos los que puedan,
con y Tucapel.

An. Aquí, deudos. *Yu.* Aquí, amigos.

Tuc. Ver de lexos, no es gran fiesta
cuchilladas? *Dent.* Pará, para.

Sale el Governador.

Gov. Acudid todos apriessa:
tened, apartad, que es esto?
en quatro dias de ausencia, que
hace mi persona falta? *Yu.* Sup
de suerte, que lo que encuentra
primero, es un alboroto
tan grande? *Yup.* Que me detenga
tu respeto, es justo. *And.* Solo
èl mi colera, pudiera suspender.
Gov. Essa atencion
per aora os agradezca, por lo
el no embiaros à una carcel,
hasta que la causa sepa, por
por, si antes de escribirla, sup
es capáz de componerla, o si
què ha sido esto? *Yu.* Andrés Jayra
lo dirà, que es bien prefera
la autoridad de sus canas,
y fío de su nobleza,
que no dirà cosa que

no estè en toda razon puesta.

And. En fè de essa confianza,
usaré de la licencia:

Yo, señor, que un tiempo fuy
(bien como todos) de aquella
idolatra ceguedad,
que creyò que el Sol pudiera
siendo sin alma, y sin vida,
solo un material Planeta,
avernos dado à su hijo;
oyendo la diferencia
que ay de Criador à criatura,
y viendo las excelencias
de Ley tan en natural
y razon, que para creerla,
sin sus milagros, bastara
la suavidad de si mesma.

Convencido en mi pasado
error, la admiti, y con ella
la piadosa Esclavitud
de la gran Patrona nuestra.
He assentado este principio,
para que nunca se crea
que es relaxacion en mi
aver hecho resistencia
à que mientras que no aya
decente Imagen, que pueda
colocarse, estèn la obra,
y la Esclavitud suspensas.
En esto yo, y mis parciales
hablamos, y como llegan
las voces de un barrio à otro
tan otras, que no son ellas;
quexoso Francisco Inga
de que yo hiciesse en tu ausencia
juntà sin èl, llegó à hablarme
con mas passion, que paciència:
yo tambien (no me disculpo)
debi de dár la respuesta
sin paciència, y con passion;
de suerte, que à las primeras
razones, viendo èl, y yo
quanto mejor se remedia
una injuria de la espada,
que una herida de la lengua;
llegamos à lo que has visto,
diga èl si ay mas causa que està.

Yup. Como puedo yo negar, se on

que essa es la verdad, si es vuestra?
Solo añadiré, señor,
que refinos tan apriessa,
que no hubo lugar de que
lo que iba á decirle, sepa;
y assi, permitid que aqui
diga lo que allá dixera.

Gov. Decid. *Yup* Concedo que erré
en la escultura primera
la materia de la Imagen
que ofrecí, y en consequencia
de que no hay humano yerro,
que no le dore la enmienda,
de las varas del Maguey,
por ser preciosa madera,
é incorruptible, otra Imagen,
desbastadas las cortezas,
del corazon he labrado,
por parecerme que sea
corazon, é incorruptible,
de ambos decente materia.

A satisfacer con esto,
unos, de que Imagen tengan,
y á otros, de que mi retiro
no de otra causa proceda,
iba, quando (yá lo dixo
Andrés) la colera nuestra
no dió á plasticas lugar;
y puesto que tu presencia
le dá, y que lo que aora digo,
es lo que entonces dixera,
quien quiera satisfacerse
de verdad tan manifesta,
en buen parage se halla,
pues está mi casa cerca.

Gov. Yo, no por satisfacerme,
que fuera dudarlo ofensa,
la hechura iré á ver, por sola
la curiosidad de verla.

Tod. Todos sirviendote iremos.

Yup. Venid, pues.

Tucap. Porque no tenga
sospecha de que yo fui
el que dió con todo en tierra,
con todos iré, que no
ay mejor quita sospechas,
que no huir el agressor.

Entran por una puerta y salen por otro

Yupang. Antes que os abra la puerta
donde la Imagen está,
aveis de oirme una advertencia.

Gov. Qué es?

Yup. Que estando solo en blanco,
aver de cumplir es fuerza
aora en lo que no es
lo que será, quando tenga
la encarnacion de los rostros,
y manos, y la viveza
de la estofa del ropage,
que es lo que no he de ponerla
yo, sino un Pintor, que dora
el Retablo de la Iglesia,
que en la Ciudad de la Paz
la Orden de Francisco obstanta.

Gov. Claro está que en blanco, solo
dá de lo que ha de ser muestra.

Yup. Pues con esta prevencion,
la Imagen que labré es esta.

*Corre la cortina, y veese el taller
derribado, la estatua deshecha, y los
instrumentos esparcidos.*

Todos. Qué Imagen?

Yup. Cielos, qué miro!

Gov. Que aqui solo á verse llegan
mal desunidos pedazos,
que esparcidos por la tierra,
no solo Imagen son, pero
aun de serlo no dan señas.

And. Esto es lo que nos traeis
á ver, con tan satisfecha
presuncion?

Gov. Cómo en disculpa
no hablais desta inadvertencia?

Yup Como un dolor, que en menores
pedazos que esos, me quiebra
el corazon en el pecho,
ha embarazado la lengua
la voz, y tras ella el uso
de sentidos, y potencias.

And. Bien se vé que esto no es mas
que un imaginario tema
de manía; y pues que tengo
tan á vista la evidencia
de lo poco que esto puede
venir á ser, no os parezca
rebeldía el mantener

que hasta que aya Imagen bella,
no ha dé aver Congregacion;
y assi, vos por vida vuestra,
que esto de labrar Estatuas
lo dexéis á quien lo entienda.

Gov. Quién os persuadió á que pudo
aver sin estudio ciencia?

Tucap y unos. Qué delirio!

Otros Qué locura! *Vanse.*

Yup Por mas que todos me afrentan,
perdido desvelo mio,
me aflige, y me desconsuela
mas el mirar vuestro ultrage,
qué el padecer mi verguenza.
Si es, Señora, esto en castigo
de que un bruto Indio se atreva
á copiar vuestra hermosura,
humildemente sobre estas
antes que fabricas, ruinas,
os ruego, pecho por tierra,
que me quites la aprehension,
ó me deis la suficiencia:
porque mientras que de vos,
ó el olvido no me venga,
ó no me venga el favor,
por mi no ha de quedar esta
viva Fè de que he veros
en Copacabana puesta
en alto Solio, y:: *Sale Guacol.*

Guacold. Francisco,
qué es esto que la penencia,
antes, después el concurso
de gente; absorta, y suspensa
me tuvo, sepa qué ha sido.

Yup. Qué quierés, Maria, que sea,
sino poca suerte mia?

Corre la cortina.

Mira; pero no lo veas,
no te quiebre el corazon
ver mi dicha en polvo embuelta
quién aqui, quando sali,
entro: *Glauc.* Nadie, que yo sepa.

Yupangui. Pues sabrás::

Glauc. dent. Qué atrevimiento
es este? *Yup.* Mas oye, espera:
qué es esso, Inés?

Salen Glauc, y Tucapel.

Glauc. Que no solo

aqui Tucapel se entra,
pero qué no ay como echarle
de casa. *Tuc.* Mi muerte es cierta

Yup Ven acá, no te he mandado
que no entres por estas puertas?

Tuc. La novedad de entrar todos,
me permitio la licencia-

Yup Y quando todos se ván,
cómo tú solo te quedas?

Tuc. Como aunque mas lo procuro
nuaca encuentro con la puerta.

Yup. Qué necia disculpa! pero
aunque castigar debiera
de otra suerte tu ossadía,
no ha de ser, sino de aquesta:
entra á essa quadra.

Tucap. Los palos
llegaron, pues quiere que vea
el daño que hice *Yup* Y en una
caxa, que hallarás en ella,
pon quanto hallares alli
de instrumentos, y herramientas,
y carga con ello, y ven
conmigo, porque tú á cuestras
lo has de llevar donde yo
te mandare. *Tuc.* Considera:::

Yupangui. Qué:

Tucap. Que no podré llevarlo.

Yupang. Por que?

Tucap. Porque ya experiencia
tengo de que para esso
no alcanzan, señor, mis fuerzas.

Yup No repliques, que ha de ser.

Tucap. No ha de ser.

Yup Si ha de ser, entra,
que es servicio de Maria.

Tuc. Yá el obedecerte es fuerza.

Yup. Tú, querida esposa mia,
licencia me dá á una ausencia,
que nadie ha de verme, hasta
que con la escultura buelta,
hecha toda una ascua de oro,
por si suple la riqueza
lo que al arte le ha faltado.

Guac. Para eso pides licencia,
quando para esso aun mi amor
te rogára que te fueras?
Solo me pesa que esté,

de pestes, hambres, y guerras,
tan en necesidad suma,
nuestro caudal, que cubierta
no la puedas traer, Francisco,
de oro, diamantes, y perlas;
pero yá que no es possible,
debate yo una fineza.

Yup. Qué es?

Guacold. Que te lleves contigo
las pocas pobres jóueltas
que me han quedado; y si no
te bastare el precio de ellas
para pagar el dorado,
con una S, y Clavo sella
mi rostro, que pues esclava
dos veces, de Maria bella
una, y otra tuya soy, lo
à ninguno hará estrañeza
ver que esclava de dos dueños,
uno para otro me venda.

Yup. Qué quieres que te responda,
sino que no me enternezcas?
yo llevo con que pagar.

Guac. Pues yá está la caja puesta,
y con ella. Tucapel
esperandote à la puerta.

Yup. Dame los brazos; y à Dios.

Guac. El con bien, à ellos te vuelva,

Yup. Quién no sintiera el dexarte!

Gusc. Quién el verte ir no sintiera!

Yup. Qué pena! **Guac.** Qué dolor!

*Vanse cada uno por su parte, y por la
puerta de enmedio sale la Idolatria.*

Idolat. Qué

dolor puede ser, qué pena
la que empezando en ultrage,
camina à ser excelència?

Qué es esto, Cielos! tan firmes

raíces prende, flores echa,

y frutos brota una planta

de Fé en tan árida tierra,

como el corazon de un Indio,

que no impiden à que crezca,

ni el Abrego de mis iras,

ni el Cierzo de mis violencias?

De qué me ha servido (ay triste!)

qué en la escultura primera

oyesse tantos valdones,

ni que, en la segunda vuelva
con nuevo escarnio de todos,
à ver ruinas, y oír afrentas,
si nada de desconfia? si nada
de desespera? y antes de los mismos medios
que usé yo para romperla; si
usa él para fabricarla; si
pues me obliga, pues me fuerza
en aquel Indio à quien yo
asisto; à qué le obedezca,
siendo yo misma en mi agrafio
complice contra mi mesma,
pues puse à servir un noble
espíritu de soberbia.

Y aun no para aquí el prodigio
de su Fé, sino en que quierar
mi colera adelantarme, más lo
mal valida de mis ciencias, im
todo su triunfo; porque
aun antes de ser le sienta

Digalo el que sincopando
el tiempo, la veo que llega

yá al Dorador, à quien oygo
que le dice:

Salen à una parte del tablado Yupan-
gui, y un Dorador.

Yupang. Yo quisiera,

pues yá aveis visto la Imagen,
que lo que yo en componerla

tarde, tardeis en dorarla,
porque de aquesta manera

no perdamos tiempo. **Or.** Amigo,

lo que he sacado de verla,

es, que vuestro zelo es bueno,
mas la habilidad no es buena:

quanto gasteis en dorarla
perdereis, pues imperfecta

siempre ha de quedar, supuesto
que está tan sin arte hecha,

tosca, y mal pulida. **Yup.** Eso
no corre por vuestra cuenta.

Dor. Si corre he de poner yo
mano en cosa que no sea
despues de provecho? **Yup.** No
deis tan aspera respuesta
à quien humilde os suplica,
y lo que ha de pagar ruega;

pues quanto al precio, sino bastaren estas monedas de oro, que es quanto ha podido dár de sí mi corta hacienda, yo me quedare à serviros, hasta quedar satisfecha la paga, y un año mas de valde sobre la deuda.

Dor. No se qué os diga, esse afecto me ha trocado de manera, que no solo he de dotaros la Imagen; pero ni aun essas monedas he de tomar, guardadlas para la buelta, y venid conmigo, no para servir, si no à que sea vuestro hospedage mi casa, el tiempo que aqui esteis.

Yup. Si era mi obligacion ser criado, yá me hacé esclavo la vuestra.

Dor. Venid conmigo.

Yupangui. Los Cielos la piedad os agradezcan. *Vanse.*

Idol. Si harán, pues es obra suya el que un corazón se mueva tan de un instante à otro: Cielos, baste la experiencia, sin que querais que mis ansias à mas tormentos trasciendan, anteviendo que dorada la Imagen, buelva con ella à Copacabana, adonde, porque en su casa no tenga otro riesgo, Fray Francisco de Navarrete, en la Aldea de San Pedro, que es Doctrina suya, la guarda en su celda. Qué de luces, qué de voces en ella alumbran, y suenan todas las noches! de cuyo divino pasmo dá cuenta à los de Copacabana, para que viniendo à verla de ella agradados, la lleven en Procession à su Iglesia. Con que una sola esperanza à mis sentimientos queda; y es, que aya quien todavia,

por dorada que la vea, dure en la opinion de que no ha de colocarse, mientras no se halle otra mas hermosa.

O si en esta conferencia venciesse Jayra, pues viene diciendo, despues de verla:

Sale Andr., Yupangui, el Governador
y algunos Indios.

Andr. Por mas dorada que esté, de estar informe no dexa.

Yup. Para suplirme algo, ay una fuerte razon.

And. Qual es? **Yup.** Esta:

Si en lo inmenso no se dá medida, y no está mas cerca del Sol el que está en la cumbre, que el que en el valle se assienta, claro está, pues de Maria es la perfeccion inmensa, que el mejor retrato suyo no se acerque à su belleza mas, que se acerca el que menos hermosa la manifiesta; pues siendo assi que ay en todos que suplir, suplid en esta copia aquello mas que oy la necesidad dispensa.

Gov. Dice bien. **And.** Yo lo concedo en quanto à que nadie pueda hacer perfecto retrato; mas no ha de ser de manera, que al verle, la devoción peligre en la irreverencia.

Y assi, en tanto que no aya mejor hechura que essa, no ha de entrar en la Capilla.

Gov. Si ha de entrar, q. la Fé es ciega, y no mira à lo que es, si no à lo que representa.

An. Aquesso es querer que el mundo à la razon haga fuerza.

Gov. No es sino querer que el zelo con el tiempo no se pierda; mayormente, quando oy tenemos tres concurrencias, que en ningun dia del año avrá:: **Tod.** Qué son?

Governad. La primera, que aquel Idolo de Faubro, que Mes santo se interpreta, simboliza el de Febrero, que es el que mañana empieza. La segunda es, que al segundo dia suyo se celebra la gran Purificacion de MARIA; y la tercera, que aquesta Festividad se llama de las Candelas: luego si el Idolo Faubro, en Febrero se destierra, y el lugar que estubo inmundado se purifica con bella luz de Fé; qué dia tendremos para celebrar la Fiesta, en que Purificacion aya, Mes santo, y luz nueva?

Andr. Veis todas essas razones?

Tod. Ni à nadie, mientras no aya

escultura mas perfecta.

Vanse, y quedan solos el Governador,

Gov. Francisco, y seis esto: pues

nuestra Fé no descaezca: yo tengo al Virrey escrito

quánto nos passa, y que tenga

memoria de las Coronas que ofreció, con que con ellas

mas adornada la Imagen,

no dudo mejor parezca:

cuidad de ella: vos, en tanto

que yo, andas, y Altar prevenga,

Coro, y Musica, que vos,

y yo, hemos de hacer la Fiestas

solos, aunque nadie acuda. **Vase.**

Yup MARIA Divina, y Bella;

yo no supé mas, ni pudo

estenderse à mas mi idea:

perdonadme, y si por mí

el Pueblo no os reverencia,

no cofra esso la cuenta mia,

bolved: vos por la honra vuestra.

Vase Yupanguí.

Idol. Quién no fuera inmortal, para

matarse antes que lo vieran

mas ay, que no solo tengo de verlo quando suceda, pero aun desde ahora; pues en la aprehension de mis ciencias estoy (ò ansia, lo que corre!) viendo (ò dolor lo que buelas!) que el generoso Mendoza, que oy estos Reynos gobierna, como quien tiene à MARIA, en el corazón impressa, pues el AVE MARIA es el Tymbre de su nobleza, avisado (ay infelice! del Governador, en muestra de su devocion trayendo las Coronas de la offrenda, à hallarse en su translacion viene, con que unirse es fuerza para su recibimiento, ambos vandos, de manera que saliendole al camino, veo que à decirle llegará.

Tod. dent. Viva el inclyto Mendoza, que en justicia y paz gobierna.

Salen todos los Indios, y Soldados,

el Governador, el Virrey, Yupanguí, y Andrés.

Gov. V. Excelencia, gran señor,

en estos Valles? **Cond.** Aviendo

sabido por vuestro aviso, que está ya todo dispuesto

parapir à Copacabana,

desde el lugar de San Pedro,

la Imagen que labró el Indio,

à hallarme en la Fiesta vengo,

como Congregante suyo,

y à cumplir mi ofrecimiento,

trayendo las dos Coronas,

bién q. humilde cortó obsequio,

mas no todas veces puede seguir al dón el deseo.

Gov. Vos seais muy bien venido,

que bien menester avemos

este honor, para que sea

grande su acompañamiento,

que sin vos fuera muy solo.

Cond. Pues no están todos los Pueblos

convocados? **Gov.** Ay, señor,

mucho que decir en esso.

Cond. Qué ay, qué decís? oírav ob

Andr. Si me dáis licencia, yo, pues que tengón la culpa, daré, señor,

la disculpa: Yo me he puesto,

à que no es decente. Imagen, sup

la que hasta agora tenemos,

porque es labrada de un hombre,

sin arte, ciencia, ni ingenio; y

por no vér deslucido su conq

su culto en el desasseo, han

seguido mi opinion, y alva

muchos, que no quieren cuerdos,

colocar una escultura, y

que hace indevoto el afecto. *Cond.*

Quién la labró? *Yupanguí.*

Yo, señor, no, *Cond.*

Pues qué os movió, no tenien-

ciencia, ni experiencia, à ser

Escultor? *Yup.* Un pensamiento,

en que fue, mas imposible,

que el serlo, el dexar de serlo. *Cond.*

Yo la he de vér, y veré

de ambos la razón. *Yup.* Bien,

presto podeis. *Cond.* Como?

Yup. Como está en esse cercano Pueblo:

por no tenerla en mi casa, y

sin el debido respeto, esta

en la de un Religioso. *Cond.*

Pues vamos allá, que quiero

desengañarme yo à mí, y

componer este dolo, y como

mas convenga à gloria,

y honra suya. *Andr.*

Yo me alegro: *Andr.*

de que vaya à verla, pues

es fuerza ofenderse al viendo

su deformidad. *Yup.* Señora,

en vista está vuestro pleyto,

y de todos Abogados. *Yup.*

sois, y os sed lo vuestro. *Andr.*

Idolatr. Cielos, ay, qué

qué has de esta de este Indio,

que penetrando los Cielos,

logra (ay de mí!) que las nubes

rasguen sus azules velos,

y que alados Querubines,

iluminando los vientos,

desciendan sobre la Imagen?

A tan alta Fé, à mysterio

tan grande, à favor tan sumo,

ni ay ciencia, ni ay sufrimiento:

canten ellos, mientras yo

sufro, lloro, gimo, y peno. *Vase.*

Tocan chirimitas, correse la cortina, y

veese en un Altar adornado de luzes,

y flores, la Imagen dorada, y al mis-

mo tiempo en dos apariencias, que lla-

man sacabuches, baxan dos Angeles con

paletas, colores, y pinceles en las ma-

nos, y mientras ellos cantan, y toda la

musica responde dentro, vñ retocan-

do los Angeles la Imagen, y ella se vñ

convirtiendo como mejor pueda execu-

tarsé, en una Imagen de Nuestra Se-

ñora, con el Niño Jesus en los brazos,

la mas hermosa, adornada, y vestida

que se pueda, que será aquella misma,

que se vió en la apariencia del incendio

de la nieve.

Ang. 1. Venid, corred, bolad,

y al terreno pensil

trocad; Angeles, oy

el Trono de zafiri.

Musadent. Bolad, corred, venid.

Ang. 2. Venid, corred, bolad,

pués es la causa à fiar

de hermostear el retrato

de vuestra Emperatriz.

Musica. Bolad, corred, venid.

Ang. 1. Venid, corred, bolad,

donde puedan suplicar

aciertos del pincel

de los errores del buril.

Musica. Bolad, corred, venid.

Ang. 2. Venid, corred, bolad,

que ay quien quiera

manchar en copia de quien

nunca la tuvo en sí.

Musica. Bolad, corred, venid.

Ang. 1. Venid, corred, bolad,

veréis que al espárcir

el ayre su cabello,

tremola à todo Ofir.

Mus. Corred, bolad, venid.

Ang. 2. Venid, corred, bolad,
y en el blanco matiz
de su frente hallareis
deshojado el jazmin.

Mus. Bolad, corred, venid.

Ang. 1. Venid, bolad, veréis
en sus ojos lucir,
Luzeros ciento à ciento,
Estrellas mil à mil.

Mus. Bolad, corred, venid.

Ang. 2. Venid, corred, que en dos
mitades dá à un rubí,
su purpura el clayél,
la rosa su carmín.

Mus. Corred, bolad, venid.

Ang. 1. Venid, corred, bolad,
que en su mano à bruñir,
dá torneado alabastro
lecciones al Marfil.

Mus. Corred, bolad, venid.

Ang. 2. Venid, corred, bolad,
que de uno à otro perfíl,
oy luzen en Febrero
las flores del Abril.

Mus. Corred, bolad, venid

Ang. 1. Y vosotros, mortales,
à admirar, à advertir::

Ang. 2. Que los hierros del hombre,
enmienda el Serafín.

Los 2. y Mus. Corred, bolad, venid,
veréis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz,
aciertos del pincél,
errores del buril:
corred, bolad, venid.

locan las chirimías, y desaparecen los
ángeles quedando en las andas la
magen vestida, y sale Yupangui, y
Guac. por distintas puertas, in verse.

Yup y Guac. Corred, bolad, venid,
veréis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz,
aciertos del pincél,
errores de buril?

Yupang. Qué salva, Cielo, es
la que en el viento oí?

Guac. Sin duda es nueva Aurora

à quien se canta assi.

Yup. A aquella parte suena.

Guac. Pues se escucha ázia alli.

Yup. Seguiré su armonía.

Guac. Su acento he de seguir.

Yup. Pero qué es lo que veo, veense.
tú, bella esposa, aquí?

Guac. Si estás tú aquí, qué estrañas
el que venga tras tí?

Yup. La fineza agradezco;

mas dexame sentir,

que dia que en el valle

tanto concurso ví,

que aun el mismo Virrey

corona su confin,

tan desacompañada

vengas à deslucir,

sin mas fausto, la heroyca

Real sangre que ay en tí.

Guac. No esso te desconfie,

que si vengo à assistir,

al culto de MARIA,

de quien humilde, y vil

esclava soy:: **Yup.** Espera,

que según advertí,

viene el Virrey. **Guac.** Si haré,

bolviendo à discurrir.

Yupang. Y buelva yo à pensar.

Los dos. Qué quisieron decir,

que mejorar verémos

en nuestra Emperatriz,

aciertos del pincél,

errores del buril?

Salen el Virrey, y el Governador, y

Yup. Esta, señor, es la brevè

esfera donde oy la tengo

depositada, hasta vér

si tanta dicha merezco,

como verla colocada.

And. Ahora es quando al verla es cier-

que se ha de desagradar.

Cond. En mi vida ví mas bello

simulacro de MARIA.

Yup. Qué es esto, Cielos, que veo?

Gov. Cielos qué es esto que miro?

And. Quién retocó aquel bosquejo,

que tan inculto dexamos?

Yup. Passóse de extremo á extremo,
á ser Alcazar mi ruina,
pues la que allá en un momento
encontré deshecha, aquí
tan adornada la veo,
siendo, la misma que yo
vi nevar sobre el incendio.

Cond. Como vos tan atrevido,
tan rara perfección viendo,
á decir os atrevisteis
que era retrato imperfecto?

And. Como no es esta la estatua,
que aquí dexamos Go. Si es, puesto
que ná aqui entró, ni ha havido
por diligencias que ha hecho
nuestro cuidado en buscarla,
otra en todos estos Reynos.

And. Pues si es ella, aquí han andado
mas celestiales obreros.

Cond. Es sin duda, porque no
pudo el humano desvelo,
sin divino auxilio, aver
tal hermosura compuesto;
ampos, y copos parece
de su rostro, y de su cuello
la blancura. *Gov.* Yo dixera,
que agraciado lo trigueño,
en ella hicieron union,
nieve, y azabache á un tiempo.

Unos. Ninguno dixera bien,
que sonrosados reflexos,
rosas, y claveles son
sus tornasoles. *Yup.* Yo ciego
á sus rayos, de colores
no puedo hacer juicio atento
á la risa con que mira.

And. Qué risa, si lo severo
de su semblante, está dando
igual temor, y respeto?
si no es que sea á mí, por mas
que de mi error me arrepiento.

Todos. A todos ha parecido
diferente. *Cond.* Fuerza es, puesto
que á lo divino no alcanzan
los humanos ojos nuestros.

Yup. Dichosa mi insuficiencia
fué, pues si docto Maestro
la huviera labrado, á él

se atribuyera el acierto,
y no passára de allí.
la admiración á portento.

Cond. Dadme los brazos, que bien
se vén los merecimientos
de vuestra Fe; y pues teneis
vos tratado su respeto
de mas cerca, poned vos
las Coronas á sus dueños.

*Toma las Coronas, sube á ponerlas, y
en tanto, el Gobernador reparte á to-
dos las velas, que traerá un criado.*

Yup. Yá, no como á hechura mia,
como á Reyna os reverencio,
pues os entregó Coronas.

Gov. En tanto, iré repartiendo
las velas que ha de llevar
todo el acompañamiento:
vos, pues venisteis á honrarnos,
aveis de ser el primero:
id aora tomando todos.

Cond. Apartaos todos que quiero
ver si las Coronas vienen
á medida: O quanto siento
que la del Hijo á la Madre
cubra el rostro! Podrá esto,
decid, pues vos la labrasteis,
tener agora remedio
con que baxando las manos,
dexe el rostro descubierto?

Yup. Mal podré atreverme yo
á retocarla, teniendo
Oficiales, que sabran
mucho mejor que yo hacerlo.

*Aparta la Imagen el brazo derecho, y
dexa en el lado izquierdo el Niño, que
le tenía con las dos manos, y queda con
la mano derecha desocupada.*

Con. Pues desconuelo es bien grande.

Yu. Noes muy grande el desconuelo.

Cond. Como? *Yup.* Bolved á mirarla
vereis que aparta de en medio
del pecho, donde tenía
á su Hijo, el brazo izquierdo,
y recostandole al lado
del corazón, el derecho
tambien desviado, dexa
todo el rostro descubierto.

Uno. Qué maravilla!
 Otro. Qué assombro!
 Otro. Qué prodigio!
 Otro. Qué portentoso!

Cond. No solo portentoso, assombroso es, y maravilla, pero aun todo eso incluye en sí mas reservado mysterio: aver reclinado al Hijo al abrigo de su pecho, dexando la mano diestra desocupada, no es cierto que es para que yo esta vela ponga en ella, conociendo que es la Purificacion su principal ministerio?

Pone la vela à la Imagen en la mano.

Mirad como representa de la suerte que fue al Templo, mostrando que al Templo oy vá tambien; y si alli vemos, que fue Purificacion su festividad, lo mesmo vemos aqui, pues el ara sacrilega tanto tiempo purifica de su antorcha la luz, à cuyos reflexos se ván de la Idolatría las sombras desvaneciéndose.

Dentro ruido de tempestad.

Idol. dent. Y para confirmacion de que es verdad que me ausento para siempre, resignando en Maria mis imperios: quantos espiritus tuve en los Idolatras pechos aposentados, conmigo irán de su vista huyendo.

Tod. Qué nuevo prodigio es este?
Llega Guacolda; que estaba retirada.

Guac. Yo lo diré, pues viniendo à lograr oy en mi esposo el triunfo de sus desvelos, he hallado por el camino sanos à muchos enfermos, con pies à muchos tullidos, y con vista à muchos ciegos; y lo que es mas, muchos Indios,

que poseídos de fieros espiritus, han quedado libres, à voces diciendo:

Tod. dent. Maria es la Virgen Madre, y Christo el Dios Verdadero.

Salen Tucapel, y otros Indios.

Tuc. Ligalo yo, pues cobrado en mi natural acuerdo, à voces pido el Bautismo.

Unos. Todos decimos lo mesmo.

Todos. Maria es la Virgen Madre, Christo es el Dios Verdadero.

Yup. Feliz el dia que logra tantas dichas mi deseo.

Guac. Feliz el que yo en tu busca vine à merecer el verlo.

Andr. Feliz para mí el que miro tan mejorados mis yerros.

Gov. Feliz el que en mí ha logrado la devoción de mi afecto.

Cond. Y mas feliz para mí, que descubrí en mi Gobierno tan alto tesoro; y pues mas que esperar no tenemos empiece la Procesion, que yo he ser el primero que aplique el ombro à las andas.

Gov. Intentarlo, para exemplo de todos, basta: llegad los nombrados para esso, y los Musicos entonen dulces canticos.

Salen Musicos, y las mugeres vestidas de Estudiantes, con sobrepellizes.

Music. Sí harémos.

Cant. Venturosa la mañana, que en duplicado arrebol nos nace con mejor Sol la Aurora en Copacabana.

Voz. 1. Piedra preciosa solia llamarse su esfera hermosa, pero oy la Piedra preciosa es la Imagen de Maria.

Voz. 2. Leí Faubro la Idolatría, que la poseyó tyrana, mas luz en Febrero gana, pues de nuestra Fé crisol:

(Sol Toda la Music. Nos nace con mejor

La Aurora en Copacabana.

la Aurora en Copacabana.
Tuc. Yo, pues de mi esclavitud
 libre por ella me veo,
 por mí, y por todos, es bien
 pida perdon de los yerros.
Yup. No es, pues de todos la ufana
 voz dirá al Reyno Español,
 que en su Imagen soberana:

Music. y tod. Oy nace con mejor Sol
 la Aurora en Copacabana.
 Con esta repetición, encendidas las lu-
 ces en forma de Procecion,, y los Musi-
 cos delante, darán buelta por el tablado
 con la Imagen en las andas; y porque
 no se embaracen al entrar, caerá una
 cortina, que lo cubra todo.

F I N.